



**ESCUELA DE EDUCACIÓN**

**PEDAGOGÍA Y LICENCIATURA EN HISTORIA Y GEOGRAFÍA**

**Oligarquía y conmemoración**

**Integración, exclusión e imaginario nacional**

A propósito del Centenario de Chile

1910.

**TESIS PARA OPTAR A LOS GRADOS ACADEMICOS DE LICENCIADO EN  
HISTORIA, LICENCIA EN EDUCACIÓN Y AL TITULO PROFESIONAL DE PROFESOR  
DE ENSEÑANZA MEDIA EN HISTORIA Y GEOGRAFÍA**

**Daniel Andrés Salazar Alvear**

**PROFESOR GUÍA: Nelson Castro Flores**

**Diciembre 2011**

A

Anyela Natalia Cancino Verdejo, mi  
compañera de letras y caminatas que  
forman mi vida, que quizás sin ella donde  
estaría perdido.

Y a todos los autores y  
personajes que siguen marcando mi  
forma de entender la existencia...

## **Agradecimientos**

A la novela “El Roto” y a toda la obra de Joaquín Edwards Bello que me dio el pie para comenzar ésta investigación. A cada uno de los libros que han ido avanzando por la casa, silenciosos, llenos de preguntas y pocas respuestas. A todas las personas que han sido fundamentales en estos años, que han aportado en mi formación y mi biblioteca.

A los profesores que -con intención o no- hicieron que al llegar a mi casa, buscara con ansias abrir puertas extrañas y sacar los mantos del olvido. En especial al Profesor Christian Miranda Collier, que me hizo aprender más que filosofía. Al profesor Pablo Aravena Núñez por todo lo que sabe. Y en específico a Nelson Castro Flores, por saber escuchar y dar consejos. Por entender a la persona, al alumno y al conocimiento.

A mi madre, por cumplir muchas funciones en esta vida.

A Manuel Rojas, José Miguel Varas y Germán Marín. Que sin conocerlos personalmente, siento que han sido parte de mi vida.

A mis amigos por entender que el hombre es un ser de lejanías.

En fin, creo que los libros que leí, las teorías que frecuenté, y las horas dedicadas al pensar, se deben a mis propios tropiezos con una realidad que a veces me parece inhumana, fría e incomprensible.

<b>Índice</b>	
<b>Introducción</b>	1
<b>Capítulo 1</b>	
<b>Centenario simbolizar el éxito desde la elite</b>	9
- Explicaciones preliminares sobre la elite y su conmemoración	9
- El Centenario nacionalista	15
- Prensa y publicidad	20
- Una breve descripción de la conmemoración	24
- Cuatro presidentes	32
<b>Capítulo 2</b>	
<b>Centenario Excluyente</b>	37
- Exclusión el “modo de ser”	37
- Mostrarse el modo de celebrar	39
- Celebrando el Centenario para los extranjeros	41
<b>Capítulo 3</b>	
<b>Centenario en crisis</b>	47
- La cuestión social	51
- Discursos de denuncia	55
<b>Conclusión</b>	63
Bibliografía	70

## Introducción

### Centenario de Chile “máscara maquillada”

*“...En el primer Centenario de la vida republicana y democrática esas instituciones que, al nacer en 1810, han permitido afrontar a Chile en 1910, con el más feliz y brillante éxito, las arduas pruebas de tan excepcional alcance y trascendencia porque atraviesa en estos momentos la vitalidad de aquellas nobles conquistas de orden y de libertad, iniciadas por los que nos dieron una Patria independiente y soberana al precio de tantos gloriosos sacrificios”.*

*El Ferrocarril.<sup>1</sup>*

*“Un testafarro del traidor de los aplausos,  
Un servidor de pasado en copas nuevas...  
Un eternizador de dioses del ocaso,  
Júbilo herido con trapo y lentejuela.”*

*Silvio Rodríguez.*

Las conmemoraciones son más importantes de lo que se cree. No son el mero festejo hilarante que lo desborda todo, esos tragos de chicha y vino que ahogan las penas y los olvidos. No es un simple homenaje que hincha los corazones y exprime los llantos de orgullo nacional. Es más que eso, porque hacen fluir torrencialmente palabras de unidad: Tradición-Nación-Memoria-Historia. Se crean máscaras, se maquilla la realidad, se perfuma el ambiente, se ilumina parte de la ciudad, se limpian las calles, se esconde la mugre, se reafirma y se exhibe lo “bien” que se ha hecho, se vuelcan a adornar con el afán de pensar en “cómo nos verán”, de mostrarse, de legitimarse: “Así, en función de estas

---

<sup>1</sup> *El Ferrocarril, de Santiago del 7 de septiembre de 1910.*

necesidades [...] la élite dirigente de la sociedad chilena produce a través de las festividades del Centenario y del ritual y del simbolismo que le acompaña, una determinada representación de la nación, que transita en la perspectiva de consolidar su propia visión de la sociedad, visión que busca como leitmotiv mantener la cohesión social de una estructura política que no se apoya más, como en la época colonial, en un orden divino.”<sup>2</sup>

Es un lugar o momento donde las palabras pueden ser “utilizadas” o “captadas” con un fin -con intención o sin intención, consciente o inconsciente- para generar un imaginario nacional, una “máscara maquillada”, porque “hay palabras que poseen en ciertos momentos una fuerza mayor que la de su significado común. Son sonidos que desatan la imaginación, que apelan a sensaciones, temores, expectativas de diverso tipo. Es por ello que estas palabras de múltiples sentidos en ciertos momentos pasan a tener una enorme fuerza convocante o, dicho en forma más peyorativa, se ponen de moda.”<sup>3</sup> Es decir, que para los acontecimientos simbólicamente significativos, como son las conmemoraciones, las palabras, los monumentos, la prensa, la publicidad, pueden ser utilizados por la Elite gobernante a través de sus discursos, su lenguaje, sus prácticas, sus rituales cívicos y tramas discursivas que intenten crear una vivencia colectiva, una mentalidad o imaginario de un Chile, que la elite gobernante quiere reflejar. Así la creación y preparación de un escenario conmemorativo como el Centenario no necesariamente tiene que ver con el aspecto real del país, por lo cual, al Centenario se le confecciona una máscara para festejar, un rostro no habitual que se presenta a sus habitantes reales, un “rostro” para “mostrar” lo que ellos creen que son. Es un tratar de utilizar “artimañas en su hablar”, con palabras importantes como Historia, Memoria, Tradición y Nación, pero sin darle la verdadera sustancia de esas palabras, sino más bien como el mero artificio o

---

<sup>2</sup> Jaime Massardo, “Proyecto Nacional y Clases Subalternas. Elementos de reconstrucción crítica del paisaje político chileno hacia 1910”, en: *Los Proyectos Nacionales en el Pensamiento Político y Social Chileno del siglo XIX*, Sergio Grez y Manuel Loyola (compiladores), Santiago de Chile, ediciones UCSH/LOM Ediciones, Segunda edición Junio 2003, pág.131.

<sup>3</sup> José Bengoa, *La comunidad reclamada. Identidades, utopías y memorias en la sociedad chilena actual*, Santiago, Editorial Catalonia, 2006, pág. 73.

herramienta para construir una apariencia de integración. Por ende la transformación de la ciudad –pero solo de cierta parte de la ciudad-, los discursos de prensa, la creación de monumentos, con motivo del Centenario puede comprenderse como el enmascaramiento o el disfraz de la realidad cotidiana. De esta manera nosotros pensamos que una conmemoración, con el peso que se le da como “memoria patria”, llena de imaginarios heroicos por parte del discurso oficial (estatal), existe el peligro que no sea más que una instrumentalización de una efeméride. Así el Estado puede dictar memoria, adoctrinar, hegemonizar y manipular una serie de conceptos y hechos en pos de su propio beneficio.

Nuestra intención no es analizar en profundidad por ejemplo: ¿Qué es la Historia? ¿Qué es la memoria? ¿Qué es la nación? Ya que el sólo hecho de responder una de esas preguntas da para un estudio en sí mismo. Más bien es reflejar la importancia de conceptos, para generar discursos llenos de aspectos integradores o qué importancia tiene tramar un discurso que remonta a la tradición de los chilenos, del uso de la memoria y la historia para generar por ejemplo: “que todos somos iguales” que todos “estamos incluidos”, de que “todos somos parte de Chile”, etc.

La investigación está centrada en dar una verdadera importancia a las conmemoraciones; en responder: ¿Cómo la elite gobernante de turno, puede utilizar las conmemoraciones, con qué fin, y qué intenta reflejar? Nos basamos en analizar, entender y responder a la creación de una “máscara maquillada” -como metáfora- de enmascaramiento de la realidad, que se puede llevar a cabo a través de una conmemoración. En este caso, los festejos del Centenario de la Independencia de Chile, una situación potencialmente integradora –como pueden ser las conmemoraciones-, ya que en teoría es la nación por completo la que está de aniversario. Lo trascendente de la independencia, el origen del país, y la existencia misma de la nación crean en sí mismo una integración nacional de celebración y triunfo.

Ahora, por qué es significativo estudiar una conmemoración. Porque para nosotros es importante analizar las conmemoraciones, ya que es “un modo simbólico de medir el tiempo vivenciándolo. La fiesta es una forma de hacerse cargo del tiempo, en cuanto marca un antes y un después, a la vez que crea un tiempo festivo. Así se genera un registro en forma simbólica, que en este caso, es propio de la elite.”<sup>4</sup> A través del Centenario o con motivo del Centenario de Chile, podemos ver la imagen de la elite, así como su concepción del poder y su manera de ser. Como actúan cerrándose en sí misma, excluyendo y volcándose hacia lo extranjero. Para la conmemoración hay una búsqueda de legitimidad y cohesión nacional. Se observa en torno a la conmemoración, los vicios y errores en torno a la elite, su eventual colapso de ese orden imperante, y como van entrando y multiplicándose discursos de denuncia en torno a dicha conmemoración, a la nación misma. La conmemoración del Centenario, abre el debate discursivo de la nación, por ser un momento de evaluación, y que evidencia una ampliación de actores que se pronunciaron respecto a ella.

Además según su “mentalidad o imaginario, las sociedades tienen la tendencia a actuar en una determinada dirección o por el contrario cerrarán el paso a determinadas oportunidades. Así en este sentido, una sociedad en un tiempo histórico, según su mentalidad o memoria colectiva crea un imaginario nacional que implica una tendencia a determinadas actitudes colectivas ante determinados conflictos, cuya fuerza cultural que mueve a la sociedad se ve reflejado en un principio por la elite a través de modos, de discursos, de apariencias e imágenes y representaciones que se encargan de transmitir y circular dentro de la sociedad”<sup>5</sup>. Una “máscara maquillada”, un rostro inventado de un Chile que no es. Así los modos, los discursos, los límites, las apariencias, las imágenes y representaciones que circulan por parte de la elite gobernante van creando una escenificación histórica o vivencia colectiva, que se dirige para crear un imaginario

---

<sup>4</sup> Isabel Cruz, *La fiesta: metamorfosis de lo cotidiano*, Santiago, Ed. Universidad Católica, 1995, pág. 27.

<sup>5</sup> Cristófol Trepát y Pilar Comes, *EL tiempo y el espacio en la Didáctica de las Ciencias Sociales*, Barcelona: Ed. Graó, 1999, pág. 22.

nacional que todo está funcionando bien, que lo hecho por el gobierno ha sido lo optimo, que Chile va mejorando, va “desarrollándose”.

Para nosotros las conmemoraciones –en este caso el Centenario de Chile-, al parecer, se pueden presentar como una herramienta –si es que se quiere- un engranaje del estado para persuadir y crear una vivencia colectiva, que da espacio para mostrarse, así como para mostrar el progreso que regía esta nación, de reafirmar y exhibir una instancia de integración nacional. Se cuelgan de lo trascendente de la independencia, de la esencia misma del ser, del origen de la nación, origen que adquiere una dimensión fundamental, que pasa a ser incorruptible e incuestionable ya que alude al origen del país, a la existencia de la nación y que “...buscan aprovechar el momento del Centenario para proyectar a Chile exteriormente con una imagen ‘moderna’, presentándolo, de acuerdo al marco del sistema de referencias políticas abierto por la Révolution française, como una nación consolidada y con un mercado interno realmente existente, mientras internamente refuerza las posiciones que mantiene la misma élite en la sociedad civil, entendida ésta para los efectos de esta presentación en el sentido gramsciano de hegemonía política y cultural de un grupo social sobre el conjunto de la sociedad.”<sup>6</sup>

Nuestra intención es entrar a través de los diferentes mecanismos de las elites, a entender la conmemoración. No analizaremos en esta ocasión temas relacionados a aquel entonces, como la cuestión social, el parlamentarismo, la consolidación de la clase media. Sólo nos referiremos brevemente a ellos, a modo de contexto, centrándonos en el Centenario como conmemoración y como el grupo dirigente, la clase alta, la élite a cargo del país utilizaba diferentes “mecanismos” y “maquillajes” en torno al Centenario de Chile.

---

<sup>6</sup> Jaime Massardo, “Proyecto Nacional y Clases Subalternas. Elementos de reconstrucción crítica del paisaje político chileno hacia 1910”, en: *Los Proyectos Nacionales...*, Op.cit., pág. 131.

Nos situaremos principalmente en Santiago, ya que “era la casa común, el nido de todos”<sup>7</sup>, la capital, el escenario por excelencia, ahí residieron las delegaciones extranjeras que venían a conmemorar tan importante fecha, donde se inauguraron las obras públicas más significativas, donde más maquinaria, engranajes y maquillajes fueron utilizados por el Estado para mostrar.

Las fuentes que utilizaremos para rastrear dichos mecanismos, discursos y relatos, vienen de los periódicos, revistas y folletos de la época, principalmente del mes de Septiembre de 1910. Además algunas memorias, opiniones y críticas de figuras presentes en el Centenario de Chile. Figuras que no fueron meros espectadores, como quien ve pasar un tren sentado en otro vagón, sino hombres con conciencia crítica que fueron analizando esta gran “obra” que el gobierno de Chile quería dar a conocer, a veces de forma inocente y en otras a la fuerza.

Si la elite gobernante, a través del Centenario pretende “mostrarse”, con una intención de reflejar que “todo funciona bien”, de “maquillar sus caras” para tan gran acontecimiento, debe asegurarse, embellecerse, arreglarse, para presentarse a los ojos de los demás, que apreciarán o repudiarán ese rostro “creado” para celebrar. Pero qué pasa si preparan a la gente, al “público”, a través de discursos, de monumentos, de que ese rostro es “bello y real”, que muestra a un Chile que crece, progresa, y los incluye a todos. Es decir prepara su aparición, como si fuera una obra de teatro, donde es anunciado con tanto bombos y platillos. Ahora qué pasaría si esta “creación de un imaginario” para celebrar, si la “máscara” fuera defectuosa, de mala calidad, engañosa, y ni siquiera el “maquillaje” logra ocultar los daños de años pasados.

Nuestro interés por las conmemoraciones, por el Centenario, tiene que ver, porque pensamos que los individuos, grupos y colectivos a cargo, dan sentido por medio de representaciones que construyen sobre la realidad, y esas representaciones que no necesariamente tienen un correlato objetivo real, son adornados o reforzados, por procesos de percepción, identificación,

---

<sup>7</sup> El Mercurio, Santiago, 18 de Septiembre de 1910.

reconocimiento, legitimación e inclusión. Y estas conmemoraciones que se busca representar, son también portadoras de una alta carga simbólica, que dicen o narran más que aquello que muestran o enuncian. Se buscan ideas o conceptos de homogeneidad. Así estas representaciones de la realidad, pueden corregir sentidos y presentarlos como naturales, dispensados de la reflexión y la crítica.

Por ende estos niveles de representación que se pueden usar en torno a las conmemoraciones, no se dan por su valor que puedan tener en la realidad -en la “verdad”, si es que se quiere llamar así- o en el nivel de correspondencia discursiva del relato con la realidad. Sino por su capacidad de movilizar acciones, de producir reconocimiento y legitimidad social -a favor de la elite gobernante de turno- y tiene la capacidad de entrar en el inconsciente colectivo. Por ejemplo al utiliza reiterativamente palabras que buscan representaciones de unidad y de cohesión en la sociedad, más allá que tenga un grado de verosimilitud o no, se puede lograr un cierto grado de credibilidad:”Es el Centenario de la vida republicana, donde todos podemos ver el éxito de nuestra nación...”<sup>8</sup> Así si se busca un concepto de “integración” que entre en el imaginario nacional, debe implicar un conjunto articulado de representaciones para referirse o conferir algún sentido a lo real. Un imaginario como proyección mental que no necesariamente reproduce lo real, pero que sin embargo induce a pautas de acción que operan en la realidad, que se expresa por lo tanto a un nivel de hegemonía.

En el primer capítulo, nuestra intención es dar cuenta de un Centenario como simbolización del éxito de la elite, cómo la oligarquía se sentía o se veía a sí misma, y cuán importante era la celebración del Centenario de la Independencia para ella. También describiremos el itinerario de la conmemoración y las preocupaciones o sentidos que giran en torno de ésta.

---

<sup>8</sup>El Santiago del Centenario visto por “El Mercurio” 1900-1910, Santiago, Editorial Aguilar, 2006. Pág. 12.

En el segundo capítulo, ingresamos a conocer un Centenario excluyente, donde examinamos el modo de ser de la oligarquía y su importancia que le da al mostrarse para la conmemoración.

En el tercer capítulo, vemos un Centenario en crisis, donde la “cuestión social” y los discursos de denuncia –principalmente de Luis Emilio Recabarren- se hacen sentir. Veremos las contradicciones entre la dimensión discursiva que levanta la elite y la realidad de los sectores excluidos del espacio de poder de la conmemoración. De un Centenario dispuesto para reflejar lo “bien” que se ha hecho, y por otro, un Centenario que se constituye como un momento especial para denunciar la situación política y social.

## Capítulo 1 Centenario

Simbolizar el éxito desde la Elite

*“En 1910, al cumplirse cien años de la instauración de la Primera Junta de Gobierno, las máximas autoridades del país, aglutinadas entonces en una abigarrada oligarquía parlamentaria, organizaron grandes fiestas cívicas y publicaron múltiples, elegantes y voluminosos libros (de canto dorado, editados principalmente en París y Londres) para dar cuenta de la notable modernización alcanzada por Chile tras un siglo de vida independiente. Pues, estimaron que, transcurrida una centuria, era el tiempo adecuado para desencadenar a todos los vientos el hasta allí retenido orgullo nacional”.*

Gabriel Salazar

¿Ritos del Eterno Retorno?

### *Explicaciones preliminares sobre la elite y su conmemoración.*

En estricto rigor, lo que celebramos en 1910 o en 2010, es el aniversario de la Primera Junta de Gobierno, y no la firma de la Independencia, que ocurrió oficialmente en 1818. En 1810 comenzó a organizarse la República, el primer gobierno independiente, fecha que cien años después se celebraría con bombos y platillos.<sup>9</sup>

El comienzo del siglo XIX, se forman los “países” latinoamericanos, la vida política autónoma. Lograda con el esfuerzo y la sangre, las ideas y los sables,

---

<sup>9</sup> Cfr. Paulina Peralta C, *¡Chile tiene fiesta! El origen del 18 de septiembre (1810-1937)*, Santiago, LOM ediciones 2007, pág. 47.

para la independencia de la metrópoli. Con la crisis monárquica que sufre España, comienzan a carcomerse los barrotes, a desgastarse los cerrojos de la Península y de sus colonias. Ante la “madre patria” enferma, sus “hijos” se comienzan a organizar en base a juntas de gobierno provisorio. Las ideas que llegan como el viento, comienzan a provocar escalofríos en algunos, mientras otros reciben ansiosos la brisa que llega del mar, que los hace despertar con la llegada de los rayos del sol de la Ilustración, o algunos hechos, como la invasión napoleónica a España. Las revoluciones de independencia se desatan.

En una perspectiva constructivista, algunos sujetos históricos, tomaran el rol de protagonistas en la construcción de nación; serán aquellos en el espacio del poder los que actúan intentando utilizar la capacidad de ciertos discursos para construir la nación e identidad, para interpelar a los individuos y constituirlos como sujetos nacionales. Pero aunque existan estos discursos, que en el caso de Chile comienzan por radicarse en el universo de homogeneidad de lógica endogámica oligárquica de una elite criolla ilustrada, “la identidad nacional no existe como una esencia que hay que buscar, encontrar y definir. Es un constructo humano, evidente solo cuando suficientes personas creen en alguna versión de identidad colectiva, para que ésta sea una realidad social, expresada y transmitida a través de instituciones, leyes, costumbres, creencias y prácticas.”<sup>10</sup> La elite tiene un fuerte sustrato tradicional, que después de tres siglos de orden colonial era parte constitutiva de su identidad.

Así el liderazgo de la elite se presenta como una continuidad, y la ruptura con la metrópoli le añadirá la hegemonía política. Ahora si este grupo social era el más adecuado o si era el único, el más justo o legítimo, no fue objeto de gran cuestionamiento, ya que era visto y se veía a sí mismo, como la cabeza natural para dirigir una nación.

Debemos entender que para la oligarquía de comienzos del siglo XX, la celebración del Centenario de la Independencia era una fecha de suma

---

<sup>10</sup> Jorge Larraín, *Identidad chilena*, Santiago, LOM Ediciones, 2001, pág. 47.

importancia. Era un aniversario de elite propiamente tal, en la medida en que sus antepasados eran quienes habían formulado esta nación independiente. Era una fiesta de carácter republicano, pero de acuerdo al sentido que la oligarquía chilena le otorga a la república, es decir como su propio espacio de poder.

La elite se considera a sí misma la legítima heredera del poder, la que tiene la autoridad del Estado y la portadora de los valores adecuados para normar la sociabilidad política. Así el poder de la elite puede considerarse en términos “panópticos”, es decir, un ojo central, irreflexivo, que no se mira a sí mismo. Busca legitimarse mediante el discurso, pero al ser autorreferente no cuestiona su propio posicionamiento.<sup>11</sup>

El siglo XIX, el del siglo oligárquico, la de la elite que continúa la empresa de emancipación “comenzada” en 1810 -cien años pasan- y siguen detentando el poder como si fuera ayer. La elite es quien ha conducido con mano dura, para no perder el “volante” o el “timón” de mando. Una mano que busca el orden, bastante ligado al orden portaliano, que posibilitaba la permanencia en su posición privilegiada y la consolidación de una dominación hegemónica.

La elite con su liderazgo hegemónico se adjudica para sí el destino del país. Una supremacía de un determinado grupo social se establece en cuanto a dominación y en cuanto a una dirección intelectual y moral.<sup>12</sup> Una elite decimonónica que identifica su rango social con la “cualidad moral de preferir el orden público al caos.”<sup>13</sup> Donde la elite era quien definía y decidía qué era lo correcto y lo incorrecto. Eran ellos los que velaban por una opinión pública “correcta”. Por lo tanto, se observa que ejerce el poder político es propio de la elite, ella es la decodificadora de la realidad. Donde se apela a una unidad nacional centrada en un discurso nacionalista, y que en la realidad se segrega y

---

<sup>11</sup> Gabriel Salazar y Julio Pinto, *Historia Contemporánea de Chile I*. Estado, legitimidad, ciudadanía, Santiago, Ed. Lom, 1999, pág. 70.

<sup>12</sup> Marcela Yentzen, *Construcción de identidad nacional a través de la narrativa de la Independencia: el caso chileno*, Santiago, ARCIS, 1996, pág. 15.

<sup>13</sup> Mario Góngora, *Ensayo histórico sobre la nación de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*, Santiago, Ed. Universitaria, 1986, pág. 46.

excluye la cultura popular: “El punto de esta dimensión es incluir al pueblo en el proyecto de construcción nacional; es una inclusión simbólica, de manera que se dé la apariencia de participación, mediante la identificación del pueblo a través de diversos referentes, y así poder postergar la participación real. La postergación se fundamenta en la imagen que se tiene del pueblo; aquel que vive en la miseria, ocioso, vagabundo e ignorante, por lo tanto incapaz de tomar decisiones políticas, pero necesario como grupo humano y fuerza militar, es decir, que otorga legitimidad y defensa al sistema...de cualquier modo, en este momento histórico ésa visión que predomina del pueblo, y ella se mantendrá incluso hasta el Centenario de la nación.”<sup>14</sup>

La elite fue la encargada de preparar, organizar y protagonizar las celebraciones de septiembre de 1910, “otorgándole a éste una alta carga valorativa y una función trascendente en la generación de su representación simbólica.”<sup>15</sup> “Un programa de festejos jamás igualados en suntuosidad y duración; había que celebrar dignamente el siglo de oro de nuestra vida nacional, cien años de independencia, de efectivo progreso y de una historia llena de las más bellas enseñanzas, difícilmente igualadas por otros pueblos en tan corto tiempo. Para todo esto debíamos mostrarnos con nuestras mejores galas ante los embajadores que de todas partes del mundo llegarían a complimentarnos. Jefes de Estado, príncipes de la Iglesia, grandes titulados, héroes y otras personalidades tomarían parte en el elemento oficial de la celebración.”<sup>16</sup>

En aquella época la elite dirigente era poco numerosa, y se había consolidado dándose forma entre un grupo que venía de tiempos coloniales, la aristocracia tradicional, dueña de posesiones de tierra, y la otra formada por grandes comerciantes e industriales. Hacia 1900 estos grupos se habían fusionado en uno solo, jugando al beneficio y desarrollo recíproco.

---

<sup>14</sup> Bárbara Silva, *Identidad y nación entre dos siglos. Patria Vieja, Centenario y Bicentenario*, Santiago, LOM ediciones, 2008, pág. 46.

<sup>15</sup> Jaime Massardo, “Proyecto Nacional y Clases Subalternas. Elementos de reconstrucción crítica del paisaje político chileno hacia 1910”, en: *Los Proyectos...*, Op.cit., pág. 130.

<sup>16</sup> Eduardo Balmaceda Valdés, *Un mundo que se fue*, Santiago, Ed: Andrés bello, 1969, p. 123.

Con una gran fortuna en manos de pocos, empezaba progresivamente el cambio de vida, a aislarse del resto de la sociedad, cambiando sus costumbres o adquiriendo otras de otros países, especialmente europeos.<sup>17</sup> Ellos como grandes “artistas” de esta “obra” chilena, se concentran en la ostentación de la riqueza y el lujo como el criterio de valoración principal, con una intensa vida social –entre los de su misma “clase”- vivían una fiesta que había que celebrar no como “pueblo chico”, sino con la mirada puesta en París, mirándola detalladamente para tratar de copiarlos e imitarlos, vistiéndose, viviendo y gozando al ritmo de la belle époque.

Para comenzar el siglo XX, Chile ya había manchado las manos de sangre, con combates como la Guerra del Pacífico, la cual no sólo significó héroes y rivalidades con los países “hermanos”. También, y principalmente, fue un aumento considerable de las riquezas estatales y la redefinición de los límites de la nación, incorporando nuevos y muy productivos territorios a los que meter mano y pala. Si bien mucha de la tajada o el recorte de las minas del norte se las llevaban las manos rápidas del extranjero, una parte importante de excedentes quedaba en las manos del Estado chileno. Y en comparación con su ridículo presupuesto, resultaba bastante significativa. A disfrutar de ese dinero entonces.

Las riquezas que llovían del salitre contribuyeron a que la clase dirigente se bañara en un exacerbado afán de ostentación y lujo. El verbo despilfarrar se hacía sentir. El dinero se perdía por el desagüe de cada descarga de la clase dirigente, y casi nada se rescataba o se pensaba para invertirlos en la nación, de manera de contribuir al supuesto bien común.

En una madrugada del 19 de Septiembre de 1891 se escucha el disparo, muchos quedan con el alma en un hilo, se murmura oraciones, alborotos en las calles, unos lloran otros festejan. El Presidente José Miguel Balmaceda pone fin a su vida. La Guerra Civil de 1891, la más intensa hasta entonces, donde triunfan la

---

<sup>17</sup>Sofía Correa, Consuelo Figueroa, Claudio Rolle, Manuel Vicuña, Alfredo Jocelyn-Holt. *Historia del Siglo XX chileno. Balance paradójico*, Ed.Sudamericana, Santiago, 2001 pág. 53.

oligarquía identificada con el poder legislativo. Un gobierno parlamentario asume, una república parlamentaria, donde se hablara de “dos Chiles”<sup>18</sup>, refiriéndose a la nación por un lado, y por otro al cerrado y protegido círculo de la elite que conducía la vida política nacional. Al llegar el siglo XX, bajo el manto del orden de un régimen parlamentario que lo cubre todo, que básicamente entregaba todo el poder a la oligarquía a través del poder legislativo, dejando al ejecutivo en posición meramente decorativa o de adorno.

En medio de esto empieza a surgir gritos de protestas, palabras alzadas al viento con dirección directa, las esquinas se comienzan a llenar, los pasos de multitudes se sienten cada vez más fuerte, rostros magullados y desilusionados, comienzan a tomar fuerza, la “cuestión social” se comienza a preparar para la celebración del Centenario de la Independencia.

Sin embargo, en las fiestas del Centenario, “la mayoría de la clase dirigente se desenvuelve en un clima de autocomplacencia y espíritu cívico que se demuestra en torno al aniversario de la república, comprendiendo y presentando a Chile como una nación ya construida, sobre solidas bases.”<sup>19</sup> Hay que aclarar que lo que queremos plantear es una visión general de la oligárquica del novecientos, pero que en ningún caso corresponde a la totalidad de sus miembros. Ya que algunos cuestionamientos y críticas, vendrán de sus propios pares.

Discursivamente se sigue planteando un afán integrador, de unidad, de nacionalismo e inclusión. Pero en la práctica todo se comienza a diluir, a desfragmentar, a desaparecer. La realidad sale tras la sombra, la neblina gris no puede tapar una lógica excluyente con que esa elite había operado. El Centenario y la acción de la festividad de la conmemoración, sea predominantemente simbólica, ya que todo quedaba en el discurso, nunca se trató de una prohibición o

---

<sup>18</sup> Manuel Vicuña, *La belle époque chilena*, Santiago, Ed. Sudamericana, 2001, pág. 23.

<sup>19</sup> Bárbara Silva, *Identidad y nación...*, Op.cit., pág. 75.

exclusión expresa, sino más bien una ausencia de invitación a configurar el universo en que ella se desenvolvía.<sup>20</sup>

### *El Centenario Nacionalista.*

Al preguntarnos sobre la formación de la nación en Chile, “es imposible precisar una fecha exacta, evidentemente porque se trata de un proceso y no de un acontecimiento puntual. Con respecto a la construcción de nación en cuanto tal, ni siquiera está tan claro si éste es un asunto concluido, o incluso si es posible fijar un término, o es un proceso constante de construcción y re-construcción. Lo que sí puede sostenerse es que la construcción nacional en último término produce a la vez que responde a la presencia de una identidad que puede en Chile percibirse con cierta claridad a fines del siglo XIX.”<sup>21</sup>

Con respecto a la definición del concepto de nación, surgen varios elementos y factores que se presentan en el proceso de su formación. Una puede ser entendida como un juego entre los componentes objetivos y subjetivos, que implican desde un territorio, lengua, religión, unidad administrativa, hasta la voluntad soberanía que remiten a una construcción, e incluso el sentimiento que hace sentirse parte de esta colectividad.<sup>22</sup> O puede pensarse como la comunidad

---

<sup>20</sup> Enrique Fernández, *Estado y Sociedad en Chile, 1891-1930*, Santiago, Ed. Lom, 2003, pág. 63. Siguiendo la tesis de Enrique Fernández, que analiza la relación que existió en Chile entre el Estado y la población. Que explica como la lógica estatal oligárquica se generó y constituyó en un elemento central del Estado chileno entre 1891 y 1931. La primera fecha señala el momento en que los diversos grupos oligárquicos chilenos consolidaron – resultado de la guerra civil de 1911- un sistema político, administrativo y legal, que les dio ciertas garantías de equilibrio. Desde ese momento monopolizaron el Estado y su forma de relacionarse con el resto de la población fue por exclusión. El “Estado Excluyente” duraría hasta 1924. Luego la relación entre Estado y población cambiaría de manera significativa con la caída de Ibáñez, la crisis económica y las “nacientes clases medias”. El Estado se expandiría a diversos ámbitos de la vida social. De un “Estado Excluyente” a dar paso a un “Estado Asistencial”, de “Bienestar” o “compromiso”.

<sup>21</sup> Bárbara Silva, *Identidad y nación...*, Op.cit., pág. 7.

<sup>22</sup> Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Editorial Crítica, 2004.

política imaginada, ya que en la medida en que el vínculo deja de ser presencial pero se desenvuelve en un grupo determinado, limitado y soberano.<sup>23</sup> Si la nación es una “comunidad imaginada”, y si es la elite, -como clase dirigente que formula la nación- se requiere de un sustrato colectivo que permita que tal nación sea en realidad imaginada por todos, o al menos por una mayoría. Se debe lograr algún grado de integración. De esa forma el pueblo, debe tomar parte en el proceso, su presencia es necesaria. Y si en la Patria Vieja el pueblo no se desenvuelve como un sujeto activo, se volverá innegablemente visible, y activo en la época del Centenario de la República. Y al ser un momento que naturalmente tiende a remontarse al origen, contribuye a observar la nación desde un aspecto más amplio de actores que acceden al universo discursivo. Así ellos podrán apropiarse del discurso de formulación de la nación, o elaborar uno propio de denuncia de ésta. Todo esto enlazado en un ambiente de crisis.

El centenario, la celebración del origen de la nación<sup>24</sup>, funciona como una especie de mito nacionalista<sup>25</sup>, ya que en su origen adquiere dimensiones que pasan a ser incorruptible e incuestionable, ya que alude al origen mismo de la nación. Para el centenario se busca que aflore el amor por la nación, un sentimiento de pertenencia a la tierra, un “amor patrio”, un cuerpo donde estar unidos. Una voluntad que hace incluir al pueblo en términos discursivos. Patria y nación, posibilitan una concepción de un cuerpo político y al mismo tiempo una adhesión emocional mediante el vínculo a la tierra en que se nace. De esta manera es posible postergar la representatividad y participación real del pueblo. “En este contexto, claramente no se trata del pueblo real, sino de una exclusiva

---

<sup>23</sup> Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de cultura económica, 2007.

<sup>24</sup> Nosotros entendemos nación como algo que “no está constituida sólo por territorio sociedad y gobierno, sino también por una actividad constante de articulación de sentidos, creación de sistemas simbólicos (u órdenes de sentido) unificadores, representaciones capaces de generar lealtades y vínculos que gravitan en el ámbito de la política, de la cultura y de los entusiasmos o rechazos colectivos.” Bernardo Subercaseaux, *Historia de las ideas de la cultura en Chile. Tomo IV. Nacionalismo y cultura*, Santiago, Editorial Universitaria, primera edición 2007, pág. 11.

<sup>25</sup> *Ibidem*, pág. 39.

clase dirigente, que cree hablar y gobernar legítimamente en nombre del pueblo.”<sup>26</sup>

Las conmemoraciones “permite[n] formar valores, apreciaciones, para mantener o recuperar la autoridad. Para difundir, comunicar y transformar los hechos, manipularlos e imaginarlos”<sup>27</sup>. El Estado tenía que dar una imagen de sí misma que reproduce en sus discursos, en la prensa, en los símbolos patrios, los himnos nacionales. Un “todo” que de elementos significantes. La forma de imaginario de la nación creada en un relato -que pasa por el uso de ciertas palabras, su interpretación y repetición constante en el discurso-, a menudo toma forma de ideología, ya que selecciona hechos y personajes para legitimar situaciones de poder. De hecho se puede pensar que toda nación necesita un imaginario inclusivo para fusionar el cuerpo social. Ya que la nación es una comunidad política, heterogénea y coherente a partir de la cual se plasma la vida del grupo social. El imaginario nacional es crear un referente. Hechos iconizados, estampas de la vida, heroizar personajes y hechos, y así narrarlos para construir su propia imagen de nación.

De esta manera, el nacionalismo puede ser entendido como una “fuerza cultural dominante, porque ella se manifiesta de las más variadas prácticas y temas discursivos.”<sup>28</sup> En la prensa, en los lenguajes políticos, en las metáforas, símbolos y rituales cívicos, en la historiografía y en el ensayo, también en el imaginario de distintos sectores sociales. “La presencia del nacionalismo en estas prácticas se expresan en una urdimbre semántica extraordinariamente consistente, y en una representación intelectual y simbólica que integra diversos sectores sociales y étnicos en la nación.”<sup>29</sup>

---

<sup>26</sup> Bárbara Silva, *Identidad y nación...*, Op.cit., pág. 30.

<sup>27</sup> Soledad Reyes, *Chile en 1910. Una mirada cultural en su Centenario*, Santiago, Editorial Sudamericana, 2004. pág. 39.

<sup>28</sup> Bernardo Subercaseaux, *Historia de las ideas...*, Op.cit., pág. 43.

<sup>29</sup> *Ibidem*, pág. 11.

De esa manera se genera una escenificación del tiempo histórico nacional en clave de integración, que se manifiesta en una trama de representaciones, narraciones e imágenes que conciernen a la nación. Así un conjunto de ideas-fuerza y una teatralización del tiempo histórico y de la memoria colectiva, van generando una vivencia colectiva del tiempo, una suerte de esqueleto del imaginario nacional, una gran maquinaria persuasiva, un enrejado mental e interpretativo que incide en los más diversos órdenes de la vida. Así el Centenario es una suerte de “emblema utilizado por la cultura oficial (estatal), a fin de hacer significar a la sociedad chilena, a través de mecanismos persuasivos, que permiten que resulten trascendentes los valores patrios y la identidad nacional en torno a este hito de nuestra historia: los cien años de independencia.”<sup>30</sup>

Todos se aprestan a esta celebración integral de chilenidad. Todo Chile se engalanará a través de la homogeneidad de nuestra identidad. Como si todo el país fuese indistinto. Todos se vestirán de huasos, bailarán cuecas y se ensalzará al copihue como flor de nación. Así “la escenificación o vivencia colectiva del tiempo se manifiesta en un trama de representaciones, narraciones e imágenes, trama que tiene como eje semántico un conjunto de ideas-fuerzas y una teatralización del tiempo histórico y de la memoria colectiva”<sup>31</sup> Una “celebración” que gira en torno a casi “fantasmas imaginarios”, de “héroes arrancados de sus tumbas” dispuestos para la fiesta de una “independencia” conquistada por esos mismos lejanos héroes “omnipotentes”, sacralizados por las historias oficiales, los manuales escolares, y toda la manipulación en torno a una memoria colectiva, donde “la acción y efecto de escenificar el tiempo implica establecer relaciones de anterioridad.”<sup>32</sup>

El centenario había que contarlo, generar un relato. No hay posibilidad de crear un imaginario nacional sin un relato sobre los orígenes de la nación, sus cualidades, sus héroes y sus hazañas. La elite por sí sola no puede conformar una

---

<sup>30</sup> Soledad Reyes, *Chile en 1910...*, Op.cit., pág. 24.

<sup>31</sup> Bernardo Subercaseaux, *Historia de las ideas...*, Op.cit., pág. 15.

<sup>32</sup> *Ibidem*, pág. 24.

nación en un sentido relativamente horizontal y sostenido en el tiempo. Necesita una revitalización de un pasado perdido, que puede reactualizarse como la historia común que designa un destino o futuro compartido.<sup>33</sup> Hay que contar la “nación” y utilizar esa palabra como fuente de unidad y guía del relato. Así se cuenta y se imagina. Realzar las acciones, y eventualmente, a sus protagonistas. Transformar las palabras “nación”, “historia”, “identidad” en iconos referenciales de inclusión, de cohesión y una “relación de simultaneidad.” Una fiesta común, de unidad, donde todos hoy celebramos en una vivencia colectiva del tiempo que se vincula a la narración, a la autoconciencia e imaginación histórica del país.

Nosotros sentimos que en torno a Centenario, se va generando una escenificación del tiempo nacional en clave de integración, de forma de imaginario nacional, que se va tejiendo un relato nacionalista, de unión en torno a la conmemoración. Una compleja telaraña o engranaje de representaciones y búsquedas de unidad. Ya sea en carga de forma y elementos simbólicos como himnos, vaderas, héroes, hechos históricos, hasta la utilización recurrente en prensa y en discursos, de palabras con un alto grado o carga de unión, que van induciendo a un sentido “falso” de pertenencia, de unidad, cohesión e integración o inclusión de un “todos” dispuestos a “celebrar” dicha fiesta. Así las elites gobernantes, trataran de presentarse y “maquillarse” de la mejor forma posible. Haciendo circular un relato nacionalista, cargados de ideas-fuerzas que apuntan en la misma dirección, avaladas por argumentos y discursos en torno, en este caso, al Centenario de Chile. Apelando a la afectividad, al recuerdo, a la memoria, a la historia, como símbolos de unidad, de hechos que remontarnos “todos juntos” como “nación”. También el relato llegara al inconsciente colectivo a través de los anuncios publicitarios, nombres de tiendas, modalidades lingüísticas utilizadas en la prensa y relatos vinculados a símbolos patrios.

---

<sup>33</sup> Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo...*, Op.cit., pág. 86.

## *Prensa y Publicidad.*

*“La prensa que en otros países desempeña un papel tan lúcido en las luchas por el progreso social, es entre nosotros una cortesana vil que prodiga a la aristocracia sus interesadas lisonjas, halagando sus vanidades y encubriendo sus vicios. Todos los periódicos, con sus banderas de diferentes colores, siguen por un mismo camino cenagoso y se dirigen a un mismo fin. La prensa, el cuarto poder del estado, el vocero y a la vez el inspirador de la opinión pública, ¿en manos de quién está? ¿Quiénes la dirigen? – Vergüenza da decirlo...”*

Alejandro Venegas.<sup>34</sup>

El nuevo sistema implicaba la publicidad de las acciones y de la política del Estado. Las palabras tenían que circular, derramándose a borbotones a todos los lugares posibles. El texto escrito, el medio más lógico y eficiente -aunque por el momento de escaso alcance-, era la instauración de una prensa periódica que se insertará en tal estructura, es decir, vinculada a la esfera del poder, de la clase dirigente. La comunicación queda disociada de interlocutor, de la mirada frente a frente. En la Patria Vieja se dan los primeros precedentes de lo que será el rol de la prensa, “que irá desenvolviéndose como el espacio donde se va configurando el ideario y visión que el gobierno propone de sí mismo a la sociedad chilena.”<sup>35</sup> La necesidad de infundir ciertos conceptos, de resaltar entusiasmos patrióticos a los lectores, a “estos lectores semejantes, a quienes se relacionaban a través de la imprenta formaron, en su invisibilidad visible, secular, particular, el embrión de la

---

<sup>34</sup>Alejandro Venegas (Dr. Julio Valdés Canje), *Sinceridad, Chile íntimo en 1910*, Santiago, Ed. CESOC, 1998, pág. 231.

<sup>35</sup>Bárbara Silva, *Identidad y nación...*, Op.cit., pág. 34.

comunidad nacionalmente imaginada.”<sup>36</sup> Así la prensa tendrá funciones como el instrumento de difusión de las nuevas ideas y de contribuir como sustento ideológico y de legitimidad de la misma elite gobernante. De esta manera para “principios del siglo XIX la prensa se constituye con un evidente carácter instrumental. No existe una objetivación del escrito, moldes escriturales, o reglas discursivas que impersonalicen la publicación periódica, de modo que ella supuestamente se configure como un actor y una estrategia en sí misma, sino que está estrechamente ligada al núcleo de poder que la sustenta.”<sup>37</sup>

La prensa que podría actuar como freno ético y moral de la elite como clase dirigente, desde la configuración de una opinión pública real -que denunciara y propusiese acciones para los problemas sociales- termina por justificar en muchos casos los actos de poder, donde la prensa sirve para autoalabanza publica de la clase dirigente. La mayoría de la prensa pertenece a la elite y su cosmovisión la que más circula e incide en el devenir de la nación: “El periodismo señor, en la forma que aquí lo tenemos es verdaderamente corrupto, y tal vez a él, más que a nadie, debemos la delincuencia desembozada de los de arriba y la ceguera lastimosa de los de abajo: los unos se han acostumbrado al humo de su incienso y han llegado a creerse grandes y destinados a gobernar y explotar por derecho propio; y los otros sugestionados por ella, han adquirido el hábito de inclinarse y de considerar como seres divinos a los duros usufructuarios de sus fatigas.”<sup>38</sup>

La prensa empieza a formarse como una “enfermedad incurable” donde todos quieren aparecer en un espacio de difusión pública para legitimarse socialmente y justificar las acciones. Los avisos comerciales ocuparan desde la primera páginas de la prensa nacional, en especial en El Mercurio – el periódico por excelencia de la elite - , avisos que tienen una presencia cotidiana y abundante.<sup>39</sup> Una diversidad de avisos comerciales con alusión al Centenario, a la

---

<sup>36</sup> Benedict Anderson, *Comunidades Imaginadas...*, Op.cit., pág. 74.

<sup>37</sup> Bárbara Silva, *Identidad y nación...*, Op.cit., pág. 36.

<sup>38</sup> Alejandro Venegas (Dr. Julio Valdés Canje), *Sinceridad...*, Op.cit., pág. 232.

<sup>39</sup> *El Mercurio*, Santiago, 14 septiembre, 1910, pág. 1.

Nación, a la Patria, como gancho publicitario de unidad<sup>40</sup>, de llamar la atención, destacar que esas tiendas de nombres como: "Patria", venden productos con referente en el extranjero, como garantía de refinamiento y moda. Por otro lado se encontraran avisos publicitarios netamente que interpelan la nacionalidad: "No puede ser chileno! Quien no fume los exquisitos cigarrillos Centenario"<sup>41</sup> De esta manera, asistimos –a través de la prensa- para ver una doble dualidad. Unos avisos que remarcan que sus productos vienen del extranjero, y por otro, una corriente nacionalista de los productos: "Para el Centenario iluminación veneciana. Faroles chinescos de papel, la más hermosa iluminación que se usa en las grandes fiestas de todas las naciones."<sup>42</sup> También llama la atención el número creciente de avisos publicitarios, donde los negocios o mercancías varias, utilizan nombres o denominaciones que apelan a un sentido de pertenencia, de unidad a un colectivo mayor. Nombres como "La Chilena" "Chile" "Reja Nacional" "Nacional"<sup>43</sup>, marcas que se repiten y que terminan recurriendo a cambiar una bocal para diferenciarse: "Lo Nacional", "La Nacional" o ante tanta reiteraciones, utilizan la voz inglesa "National". Así comienzan a abundar los negocios o productos que utilizan nombres que apelan a la unidad, como por ejemplo a la emocionalidad patriótica, llamándose "Escudo Chileno" "Bandera Chilena", "Cóndor", "La Republica", "Centenaria", "El Centenario", "La Independencia", "La Fiesta Chilena", "Fiestas Patrias", "Patria", "Patriot"<sup>44</sup> etc.

Y si "aquello a lo que recurre la publicidad es siempre significativo respecto de los climas mentales y culturales de un momento histórico dado."<sup>45</sup> Para el centenario se iban llenando por todas partes de mecanismos simbólicos y de emblemas que le otorgaran cohesión a la nación, apelando a un amplio espectro de lo nacional. Un relato nacional que pretende integrar a todos. Incluso se puede

---

<sup>40</sup> *El Santiago del Centenario...*, Op.cit., pág. 13-14.

<sup>41</sup> *El Ferrocarril*, Santiago, 9 septiembre 1910.pág.1.

<sup>42</sup> *El Ferrocarril*, Santiago, 8 septiembre 1910 pág. 3.

<sup>43</sup> *El Santiago del Centenario...*, Op.cit., pág. 22.

<sup>44</sup> Bernardo Subercaseaux, *Historia de las ideas...*, Op.cit., pág. 44.

<sup>45</sup> *Ibidem*, pág. 43.

rastrear en los libros de lectura de la educación primaria<sup>46</sup>, que se distribuía en la época, que continua con este uso de retórica nacionalista, de unidad e integración como un importante dispositivo de construcción de un imaginario nacional. Como si fuera un gran emblema de la clase gobernante de la época. Todo este uso de “marcas”, de palabras importantes no es casual, ni mera coincidencia o sin importancia, ya que “nombrar es crear campos semánticos, establecer indicios de fidelidad; los nombres convocan al origen, la memoria colectiva y el futuro, alimentan o manipulan, muchas veces subliminalmente, al imaginario.”<sup>47</sup> Se va así generando una trama, un relato, lleno de elementos simbólicos, uso de palabras, de emblemas y discursos que apelan a los sentimientos, que van enaltecendo y reafirmando el relato nacional en clave de integración.

Desde los avisos publicitarios que llenaban los diarios y las calles, las tiendas y mercancías, pasando por usos y connotaciones lingüísticas reiterativas que movilizan recursos simbólicos, van en clave de integración. Ideas, acciones, palabras guiadas, usos frecuentes, hacen que la elite gobernante se vea o se profile en una trama o relato de integración. Un engranaje o mecanismo interpretativo que conforman un pensamiento operante hegemónico, una escenificación del tiempo histórico nacional para el Centenario de Chile. Una experiencia colectiva, un imaginario que apunta a la nación como el gran principio de integración, de unión, de legitimidad.

---

<sup>46</sup> *El Santiago del Centenario...*, Op.cit., pág. 26.

<sup>47</sup> Bernardo Subercaseaux, *Historia de las ideas...*, Op.cit., pág. 42.

*Una breve descripción de la Conmemoración.*<sup>48</sup>

*“En primavera, verano y otoño, el parque es el paseo favorito y obligado de la beau monde santiaguino. La notable belleza de las damas, sus elegantísimas toilettes, los lujosos carruajes, hacen recordar, sin exageración, los paseos del Bois de Boulogne de París. El Centenario ya se siente en las calles.”*

*René Martínez L. “Santiago en 1910. París en América. Notas a propósito del primer centenario.”*

Una de las preocupaciones principales de la Comisión del Centenario de la República -creada en 1894- fue lo urbano: paseos públicos, parque y nuevos edificios que contribuirían a convertir la ciudad en un grato lugar de encuentro y esparcimiento. Benjamín Vicuña Mackenna, ansioso de transformar la ciudad en el “París de América” será el principal impulsor de nuevas obras, parques y edificios que moldearan el rostro de Santiago.

En febrero de 1910, el Municipio de Santiago encabezado por su alcalde, Ignacio Marchant Scott, había decidido realizar una serie de expropiaciones tendientes a mejorar el aspecto de la ciudad, esperando hacer más interesante y

---

<sup>48</sup>A través del “Programa Oficial de las Fiestas Patrias en Santiago; 18 de septiembre de 1910”(en [www.memoriachilena.cl](http://www.memoriachilena.cl)) y la “Revista Zig-Zag 1910”, junto a la prensa de la época y las memorias de Joaquín Edwards Bello, Carlos Morla Lynch, Alejandro Venegas, Alfonso Calderón y Eduardo Balmaceda Valdés, tratamos de describir las actividades y procesos específicos destinados a celebrar y festejar el Centenario de Chile, que permite, primero explicar el desfase que existían entre la construcción de mecanismos o relatos de unidad, de inclusión en torno a la conmemoración que normaban cada una de las prácticas y la manera cómo los actores se desempeñaron en ella. En el fondo, nombrar “pueblo”, “nación” o “patria” no es más que un instrumento discursivo que busca legitimidad. Se dan alusiones al pueblo, como si la clase dirigente fuese en realidad quien traduce tal sentir; y la realidad actual de la época. Permite analizar, como el Estado o la elite gobernante, se desempeñaron en función de sus propios intereses.

confortable la capital para “algunos chilenos” y extranjeros que la visitarían en septiembre. Había que hermosear, embellecer el rostro de Chile, ya que la situación lo ameritaba. Primero hay que arreglar las calles para que transiten tan ilustres figuras. Ensanchar y alargar algunas avenidas que serán lugar de actos y desfiles, transitar a lo grande.

La electrificación de las principales ciudades se entendió como uno de los primeros requisitos de la modernización que debían llevarse a cabo. La tarea fue asumida por la compañía Chilean Electric Tramway and Light Co, creada en 1899. Con el objeto de decorar y embellecer significativamente la ciudad, llenarla de guirnaldas con ampolletas rojas, blancas y azules. Pero sólo se pudo adornar algunas mansiones privadas más importantes, en algunos edificios públicos y en las principales avenidas y paseos destinados a la celebración. Las luces estarían encendidas del 15 al 22 de septiembre de 1910.

Además de los arreglos propios del ornato de la ciudad, se puso énfasis en la construcción de obras emblemáticas. Y si no se construía, se “retocaba” o “maquillaba” la -construcción y/o remodelación- de la estación Central (1900), la de Correo Central, el Palacio de los Tribunales de Justicia (1930), la Biblioteca Nacional (1924), el Palacio de Bellas Artes (1910), la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile (1922), el Club de la Unión (1924), el Palacio de Bellas Artes (1905). Ahora, la incertidumbre respecto a la concreción de los edificios sería una constante durante los meses previos al Centenario, la que se generaba por falta de tiempo, por escasez de recursos y por diversos problemas de último minuto. Los presupuestos debieron estar en constante reelaboración, a medida que los proyectos de la fiesta iban continuamente cambiando.

El día 12 de septiembre de 1910<sup>49</sup> era el señalado para el comienzo oficial del programa, que comenzó a llenarse de banderas, no sólo chilenas, sino también argentinas.<sup>50</sup> Las calles se fueron llenando de desfiles a los monumentos

---

<sup>49</sup> Programa Oficial de las Fiestas Patrias en Santiago; 18 de septiembre de 1910.([www.memoriachilena.cl](http://www.memoriachilena.cl))

<sup>50</sup> El Mercurio, Santiago, 12 de septiembre de 1910.

de los Héroes, como por ejemplo, al monumento de O'Higgins en la Alameda, donde cerca de diez mil niños desfilaron. El día 14 de septiembre tuvo lugar la revista naval en Valparaíso. El 16 de septiembre, el principal protagonista por excelencia, el Presidente argentino Figueroa Alcorta. “Una vez que pisó suelo chileno, se oyeron 21 cañonazos desde Santa Lucía, conjuntamente con el repicar de las campanas de la iglesia”<sup>51</sup>. Al pasar por las calles la caravana de la delegación argentina era aclamada, flores que caían por los balcones, pañuelos blancos al cielo, aplausos y brindis, tonadas y batir de palmas hasta la residencia de las familias que lo hospedarían. El día 17 comenzó con un solemne acto en la Universidad de Chile en honor de las autoridades, el cual constituyó la única participación académica en los festejos oficiales<sup>52</sup>. Se dieron banquetes en honor a las delegaciones extranjeras. En la tarde en el Salón Plenario del Congreso Nacional se abrió las puertas a todas las delegaciones, embajadas, miembros de las Fuerzas Armadas. El acto fue encabezado por el Presidente de Chile Emiliano Figueroa y, una vez más, por el Presidente de Argentina. Todos los actos, estaban cargados de grandes discursos, homenajes patrióticos, dando cuenta que la joven nación chilena estaba dando un ejemplo a otros países, que era una nación fuerte, segura de sí misma, que dignifica y enaltece al pueblo chileno. Para la elite –como una analogía- ve a Chile, después de cien años, como pasa de la vida adulta como resultado de un siglo de éxito en cuanto al crecimiento y superación de su “infancia política” o “infancia nacional”<sup>53</sup> Así para alguna parte de la elite, se creía de verdad y se sentía.

Se recordaba a los que lucharon unidos, fraternalmente, por la patria, esas glorias del pasado. En la noche, en el patio central del Palacio de La Moneda, se ofreció un gran banquete en honor de las distinguidas delegaciones extranjeras. Seis largas mesas fueron ocupadas por 250 personas dignas de aquel festejo. Todo pilar estaba adornado con flores y luces de colores, la noche deslumbraba a

---

<sup>51</sup> *El Mercurio*, Santiago, 17 de septiembre de 1910.

<sup>52</sup> *El Santiago del Centenario...*, Op.cit., pág. 56.

<sup>53</sup> Bernardo Subercaseaux, *Genealogía de la vanguardia en Chile, la década del centenario*, Santiago, Ed. LOM, 1998, pág. 13.

sus participantes. Y la champagne hacia otro poco, mientras las palabras volaban entre risas y alegrías. Muchos se soban las “barrigas” de satisfacción, mientras contemplan las medallas conmemorativas que el gobierno repartió por montones.<sup>54</sup>

Al final, cuando ya sólo quedaban las migajas y algunos vasos rotos, se presenta don Emiliano Figueroa Larraín, para dar uno de tantos discursos a las delegaciones extranjeras, con ocasión del Centenario de Chile: “Un día memorable en que el pueblo de Chile proclamó ante las naciones del mundo civilizado el Acta de su Independencia, asumió la más alta responsabilidad y contrajo el más solemne y sagrado de los compromisos que la historia de las sociedades humanas registra en sus páginas severas para entregarlas al juicio de la posteridad...”<sup>55</sup> Y sobre las ilustres visitas, dice que “grande es también la compensación que hoy recibimos, al ver aquí reunidos a los ilustres representantes de las naciones amigas que han querido asociarse al regocijo del pueblo chileno y honrar con su presencia, en condiciones de solemnidad excepcionales, el centésimo aniversario de nuestro nacimiento a la vida libre y soberana. Llenos de gratitud al mismo tiempo que de legítimo y natural orgullo, hemos recibido el testimonio oficial de su adhesión calurosa al sentimiento patrio que en tales ocasiones domina por entero y hace vibrar con fuerza inusitada el corazón de la República...ha venido a nuestro hogar el ilustre Presidente de la grande y gloriosa nación argentina, sellando así con su presencia y renovando después de un siglo de pruebas, el pacto inmortal que nuestros abuelos escribieron con su sangre en los campos legendarios de Chacabuco y Maipú.”<sup>56</sup>

La fiesta continuó con baile de todas las delegaciones extranjeras en el Club de la Unión. Se lanzaron fuegos artificiales y a las doce de la noche sonaron las campanas de las Iglesias, anunciando la llegada del día conmemorativo. Y que vengan los gritos y abrazos cargados de emoción y patriotismo. Así el gran día, el

---

<sup>54</sup> *El Santiago del Centenario...*, Op.cit., pág. 57.

<sup>55</sup> *Ibidem*, pág. 59.

<sup>56</sup> *Ibidem*, pág. 60.

18 de septiembre, El Mercurio presenta su página editorial un documento, que demuestra la satisfacción por los logros obtenidos, el progreso, el avance de tantas cosas buenas que se han hecho en el ámbito del acontecer nacional, donde se puede “mirar hacia atrás con satisfacción, sin falsa vanagloria y sin exageración de amor propio nacional...el primer siglo termina para nosotros en condiciones que hubiera satisfecho el patriotismo de los fundadores de la República...Y, por fin, en la organización política hemos llegado a un régimen de libertad en el orden de que acabamos de dar un ejemplo soberbio en hechos recientes que son como una disposición providencial para que pudiéramos mostrar al mundo que somos una nación definitivamente organizada.”<sup>57</sup>

“Se cumplen cien años”, ese “gran” artículo publicado por El Mercurio de Santiago el 18 de septiembre de 1910, ajeno totalmente a los debates y problemas suscitados en torno a la “crisis del centenario”. Como sucedió en gran parte de la conmemoración, desde los grandes discursos de las autoridades hasta los panfletos o carteles entregados en las fiestas. El Mercurio termina así su artículo: “¡Excélsior! Es el grito que se escapa de nuestra alma en este momento. La mirada hacia atrás sólo debe servir para infundirnos una enérgica seguridad en el porvenir.”<sup>58</sup>

Entran las armas y los caballos, el ¡viva Chile! Y ¡grande mi patria! Las campanas y los cañones arremeten como sonido de fondo. El desfile militar se hace parte del paisaje, recordatorio de la gesta heroica del ejército por la patria. Se representa al ejército vencedor de la batalla de Maipú, y los miles de ojos de niño, quedan deslumbrados por tanta hidalguía. Los participantes entran a la ciudad de Santiago encabezados por la imitación de “O’Higgins”. Se rememora un “hecho trascendental” de la “historia patria”, un hecho de unión, una demostración de la nación unida, de todos ahí somos uno, iguales, chilenos todos: Se canta el himno de Chile entonado por un coro de niños, mientras los presidentes de Chile y Argentina se palmotean la espalda, sonriendo y mostrando tan bella dentadura a

---

<sup>57</sup> *El Mercurio*, Santiago, 18 de septiembre 1910. pág. 2.

<sup>58</sup> *Ibidem*, pág. 2.

su pueblo. Comienzan los discursos, desde el Presidente hasta los militares. El Ángel se hace presente, o mejor dicho el Obispo Ramón Ángel Jara, quien al momento de subirse al podio, emocionado decía a todos los reunidos, “no buscaré ideas porque no las necesito. Me basta traer el corazón caldeado por el amor de la Patria.”<sup>59</sup>

A las dos de la tarde, tuvo lugar el tradicional Te Deum en la Catedral santiaguina. Hasta la “casa de Dios” estaba especialmente adornada para dicha “festividad”. Lo rojo, azul y blanco, flores y adornos varios en sus columnas y costados. No todo podía ser perfecto, un episodio desagradable para las autoridades organizadoras.<sup>60</sup> A la llegada de Monseñor Enrique Sibilia y no encontrar su lugar en la primera fila o línea en la ceremonia oficial, se enfureció, intentando hacerse respetar y al no recibir una respuesta, abandonó la Catedral. La ceremonia finalizó cerca de las 15.00 horas y la comitiva se dirigió al Palacio de Gobierno, luego a una terraza del Cerro Santa Lucía, todo en honor al Presidente de Argentina. Para terminar el día en el Teatro Municipal, y en la noche un espectáculo de fuegos artificiales.

El 19 de septiembre se comienza con la colocación de las primeras piedras al monumento que representa a Alonso de Ercilla, obsequiado por la delegación española. En la tarde el Ministro de Guerra chileno, Carlos Larraín Claro, se iniciaba lo que sería la Gran revista Militar del Centenario. Contó con la participación de catorce mil hombres de las fuerzas armadas desfilando delante de todas las delegaciones, “en postura y belleza marcial, lo más perfecto en el mundo, nuestro orgullo, nadie ha superado este espectáculo...El viento de septiembre infló la túnica guerrera y ponderó lo más belicoso de su espíritu.”<sup>61</sup>

Después de tantas caminatas al sol de Santiago, se paso a los banquetes, almuerzos y comidas que se organizaban diariamente, y obviamente a los discursos, en este caso tenía que soltar palabra el Presidente de Argentina, afirmó

---

<sup>59</sup> Alfonso Calderón, *Memorial del viejo Santiago*, Santiago, Editorial Andres Bello, 1984. pág. 145.

<sup>60</sup> *Ibidem*, pág. 147.

<sup>61</sup> Joaquín Edwards Bello, *Crónicas del Centenario*, Santiago: Ed Zig-Zag, 1968. Pág. 60.

que “la vigorosa juventud chilena marchó hoy del brazo de la argentina...Un mismo anhelo ha juntado a ambos pueblos, y no puede esperarse otra cosa de países como el nuestro...”<sup>62</sup>

Tantos banquetes, tanta comida a destajo, que “a medida que pasan los días creo ver a los delegados que empalidecen y sus dedos levemente acarician sus barrigas: dolores inciertos, dispepsias, reumatismos, ligeras insinuaciones de cólicos e ictericias: las comilonas pues.”<sup>63</sup> Edwards Bello también tiene palabra sobre tanto gusto culinario de esos “caballeros sonrosados por la longura de las fiestas y taponazos de los corchos de champán...Abotagados, sus panzas llenas de caviar, de fuagrá, de asperges, de dindon roti y de champaña, no revientan. Son admirables.”<sup>64</sup>

La prensa de la época reproduce el éxito de las celebraciones, de los monumentos que representan a los próceres, la inauguración del 21 de septiembre del Museo de Bellas Artes<sup>65</sup>, las exposiciones de países como Francia y sus 130 cuadros de óleo, sus grabados y esculturas. El Diario Ilustrado se puede leer “esta fecha es grande y se señala el día y el mejor y más intelectual de todas las fiestas de nuestro Centenario.”

Se dieron también una serie de conferencias y exposiciones sobre los hechos más grandiosos de la historia de Chile en términos políticos, militares e institucionales.<sup>66</sup> Se editaron catálogos y medallas de cobre recordando el hito del Centenario. El 21 de septiembre se retiraba el invitado más importante, el presidente argentino Figueroa Alcorta y su comitiva, no sin antes recibir un gran banquete de despedida, entonar los Himnos y agradecer tal presencia.

---

<sup>62</sup> Joaquín Edwards Bello, *Crónicas del...*, Op.cit., pág. 62.

<sup>63</sup> Carlos Morla Lynch, *El año del Centenario*. Páginas íntimas de mis memorias, Santiago; Minerva, 1921, pág. 22. (en [www.memoriachilena.cl](http://www.memoriachilena.cl))

<sup>64</sup> Joaquín Edwards Bello, *Crónicas del...*, Op.cit., pág. 64.

<sup>65</sup> El Diario Ilustrado, Santiago, 22 de septiembre de 1910.

<sup>66</sup> El Santiago del Centenario..., Op.cit., pág. 67.

El Centenario está lleno de anécdotas curiosas, como la del enviado de Panamá, Pablo Arosemena quien recibió una carta en suelo chileno, en la que le informaban que había sido elegido presidente de su país. Sin esperar más, tomó sus maleas y viajó. Estas escenas y muchas más -los constantes desfiles y discursos llenan los diarios e informaciones de la época del Centenario- mantenían continuamente la atención diaria del pueblo en ese “fetichismo” en torno a la conmemoración de los cien años. Las Alamedas iluminadas por primera vez con luz eléctrica, los frontis de los palacios con inmensas letras que dicen “Dios y Patria, Por la razón o la fuerza, ¡Viva el Centenario!”<sup>67</sup> Arcos del triunfo engalanaban, los regimientos caminaban por las calles, entonando la banda sonora, de los balcones se arrojaban claveles y rosas, cañonazos y champañazos, palmas y zapatazos, carreras del Club Hípico, homenajes a delegaciones extranjeras y banquetes a cada esquina, colmaban las calles de fiesta.

El día 30 se dieron por terminadas las fiestas del Centenario de Chile<sup>68</sup>. Con almuerzo y discurso. Tras todo esto, todo este “maquillaje” y “enmascaramiento”, daba la sensación de un optimismo generalizado, de regocijo y bienestar, como lo comentaba la prensa, y se daba el trabajo de destacarlo: “Acaban de terminar las fiestas del primer Centenario de la Independencia de Chile, celebradas con esplendor y brillo que han sobrepasado, sin duda, nuestras más halagadoras esperanzas...La Alameda era como un encaje luminoso, una visión de ensueño, con extrañas perspectivas de aurora boreal y con las realidades encantadoras de un sueño realizado, como si después de un siglo se hiciera la apoteosis de los héroes que alzaban el bronce de sus estatuas en medio del triunfo definitivo, la hora de justicia había sonado para ellos.”<sup>69</sup>

En términos generales, la prensa da muy poco o nula cobertura a los festejos de provincia, del pueblo. Esa escasa importancia dada al Centenario en provincias, confirman que las fiestas de 1910 fueron pensadas y hechas por y para

---

<sup>67</sup> El Santiago del Centenario..., Op.cit., pág. 65.

<sup>68</sup> Programa Oficial de las Fiestas Patrias en Santiago; 18 de septiembre de 1910. ([www.memoriachilena.cl](http://www.memoriachilena.cl))

<sup>69</sup> Revista Zig-Zag, 30 de septiembre 1910.

la clase santiaguina. Para ese “Chile que celebraba”, esa élite dirigente y gobernante del país. Se “maquillaban” y salían a festejaban a lo grande, y el pueblo -ese “otro Chile”-, el que no tiene nada que celebrar, nada supo de vino francés, del champagne, ni fue invitado a los banquetes. No eran los invitados de honor, ni los dignos de tal celebración. El pueblo fue excluido de la propia conmemoración. La burguesía festejaba y entre tanto champan olvidaba a una realidad gravemente precaria, esas vidas de individuos excluidos por el propio Estado. El pueblo con sus ojos inquietos observaban a sus dignos gobernantes. Siempre como espectador, nunca como protagonista. Y celebraban a su propia manera, mostrando el abismo existente entre esos “dos Chiles”, el pueblo y la clase alta. El costo de las celebraciones era la cifra de cinco millones de pesos<sup>70</sup>, suma estratosférica para la época. Suma destinada únicamente a los festejos.

#### *Cuatro Presidentes.*

*“La trasmisión del mando se ha efectuado, pues, por tercera vez en el año, en un ambiente apacible de cordialidad y orden...He ahí la prueba más elocuente de civilización y solidez orgánica que podía ofrecer la República al mundo en esta fecha gloriosa.”*

*Carlos Mora Lynch :  
“El año del Centenario.”<sup>71</sup>*

La sucesión de cuatro presidentes se repite la idea de que es una expresión de una sólida institucionalidad, de apego a la Constitución y a la tradición democrática: “Esa vacancia, que se ha producido por dos veces consecutivas con solo 20 días de distancia, ha sido una doble prueba para la solidez de nuestras

---

<sup>70</sup>Carlos Mora Lynch, El año del..., Op.cit., pág. 28.

<sup>71</sup>Ibidem, pág. 221.

instituciones representativas y el espíritu de orden y sensatez que prevalece en todas las clases sociales de la colectividad chilena.”<sup>72</sup> Nacen las preguntas obvia, qué tan sólidas era la institucionalidad chilena, si al mismo tiempo se denuncian acciones de intervención electoral por parte de la policía. Además llama la atención la falta de manifestaciones o luchas políticas dignas por el manejo de la República.

En 1910 el país era gobernado por Pedro Montt. Había sido elegido en 1906, con el apoyo de liberales, radicales y nacionales, agrupados en la llamada Unión Nacional. Asumió con gran popularidad, siendo llamado El Regenerador, pues de él se esperaba un cambio, el cambio de Chile, una vuelta a las libertades restringidas por la oligarquía desde tantos años atrás. Pero su desempeño público diría otra cosa. Montt se preocupó de las obras públicas, de la reconstrucción de Valparaíso tras el terremoto de 1906, del establecimiento de diversas instituciones educativas y culturales. Para Joaquín Edwards Bello, el Presidente Pedro Montt era “la estampa de la mala suerte”<sup>73</sup> Para otros era un hombre recto y severo. Pero independiente de la imagen que se tenga de él, lo cierto es que no pudo contra los vicios parlamentarios del sistema de la época. El mismo lo expresa en una carta que “en el Congreso encuentra tropiezos aún los proyectos de más evidente utilidad pública...Las practicas desarrolladas, sobre todo en los últimos tiempos, bastó la oposición de unos pocos para esterilizar la acción de la cámaras, y es imposible que cualquier situación falten algunos que, por buenas o malas razones, quieran simplemente obstruir.”<sup>74</sup>

El presidente Montt fue a Argentina en mayo de 1910 a la celebración del Centenario trasandino junto con su familia y su secretario privado, Adolfo Armanet. Un supuesto viaje memorable para contemplar cómo se festejaba esta gran fiesta de la nación hermana, pero un trágico accidente de su secretario enluto el viaje, ya que se cortaron los cables del ascensor en que viajaba Armanet, causándole la

---

<sup>72</sup> El Ferrocarril, Santiago, 11 septiembre 1910, pág. 1.

<sup>73</sup> Joaquín Edwards Bello, *Crónicas del...*, Op.cit., pág. 149.

<sup>74</sup> Martín Pino, *Alejandro Venegas y su legado de “sinceridad” para Chile*. Santiago, Universitaria, 1985, pág. 258.

muerte. Así se seguían aumentando las habladurías y mofas acerca de la mala suerte que proyectaba el Presidente Montt. En el invierno del mismo año, viaja a Europa, a revisar su salud, tenía 64 años, dejando en Chile al vicepresidente Elías Fernández. Al llegar el 16 de agosto a Europa, el Presidente falleció debido a una deficiencia vascular. Edwards Bello diría que “la muerte de don Pedro Montt no entristeció sinceramente a nadie.”<sup>75</sup>

Luego de la muerte de un Presidente de Chile se discutió obviamente sobre los actos de Septiembre fueran suspendidos. “Se habla ahora de postergar las fiestas centenarias, como si fuera una fecha de esa índole pudiera ser removida como remueven las mujeres sus fechas de cumpleaños... ¿Y las obligaciones internacionales contraídas? Las noticias de suspensión de festejos producen un pánico indescriptible entre diversos comerciantes. Las banderas, la construcción de costosos establos para presenciar los diversos desfiles, etc., todo pierde su razón de ser no haciendo fiestas”<sup>76</sup> Así el Centenario de Chile era más importante, por lo cual se resolvió no alterar el programa. Chile tenía que festejar sus cien años de vida independiente. El mecanismo del Centenario volvía a ponerse en marcha.

Elías Fernández Albano de 65 años, aceptó la presidencia, pero sólo alcanzó a cumplir algunas funciones protocolares, pues el 5 de septiembre cayó en cama, víctima de un resfrió que las malas lenguas decían que fue contraído en los funerales de Pedro Montt. El 6 de septiembre, don Elías muere en su casa. “una sombra fatídica parece empecinarse en torno de la nación. La desgracia despliega nuevamente sus alas negras sobre la República embanderada, como si el destino quisiera someterla a una prueba ingente en la gloriosa fecha del Centenario de su emancipación política.”<sup>77</sup>

Las calles preparadas en vísperas de la fiesta, se llenaron de una atmósfera de luto, todo parecía una mala jugada del destino, para otros una prueba para la

---

<sup>75</sup> Joaquín Edwards Bello, *Crónicas del...*, Op.cit., pág. 59.

<sup>76</sup> Carlos Morla Lynch, *El año del...*, Op.cit., pág. 181.

<sup>77</sup> *Ibidem*, pág. 216.

nación. El problema que surge entonces parece inverosímil. Alguien debía suceder al vicepresidente muerto de un presidente también muerto. En esos caso regía el artículo 75 del la Constitución, cuya norma decía que debía ser el ministro de despacho más antiguo. Pero no quedaba claro en el artículo si la antigüedad se refería a la edad o al tiempo que llevara en el cargo.

Había que buscar un Presidente de la República para encabezar los festejos y ceremonias, así que no se hicieron muchos problemas, ya que luego del festejo, sería elegido uno mediante sufragios y convenciones. Así fue nombrado Emiliano Figueroa Larraín de 44 años, ministro de Justicia e Instrucción Pública desde 1909. Figueroa era la persona para la fiesta del Centenario, pues “Chile encontró su ritmo en él. Era del tipo físico que gusta en Chile, medio huaso, payador, valiente, enamorado y sencillote...Me gusta, decían por las calles. Al verle, todo el mundo aplaudía. Su fisonomía era tranquila, risueña, con el buen humor constante del gordo alegre, de vientre victorioso y patilla rizada. Era el reverso de don Pedro Montt. En esos años a un chileno le hubiera sido desagradable tener otro presidente triste y de cara tétrica, con tipo de croque-mort, como don Pedro Montt, no obstante sus indiscutibles méritos. Don Emiliano, dorado y campestre, parecía el personaje hecho para el Chile feliz del Centenario...El trueque de un negro triste por un rubio alegre tonificó a todos.”<sup>78</sup>

La labor de Emiliano Figueroa se redujo a la organización de las fiestas y la elección del futuro presidente de Chile. Los partidos políticos acordaron evitar la contienda electoral y se reunieron en una Convención Nacional el 8 de septiembre, con la atenta mirada de los visitantes extranjeros que venían a celebrar el Centenario. La sesión duro seis días seguidos, hasta el 14 de septiembre. La lucha estaba principalmente dividida entre Juan Luis Sanfuentes (liberal democrático), Agustín Edwards (nacionalista), Javier Ángel Figueroa (por los liberales) y Enrique Mac Iver (radicales). Luego de algunas votaciones nulas, y sin llegar a un acuerdo, se pensó en la figura cuya sola presencia apaciguaba los

---

<sup>78</sup> Joaquín Edwards Bello, *Crónicas del...*, Op.cit., pág. 58.

ánimos, Ramón Barros Luco que había sido quince veces ministro de Estado, resulta elegido, con beneplácito de los conservadores y de 427 votos, 413 votaron por él<sup>79</sup>. Barros Luco asumió el 23 de Diciembre de 1910, siendo el chileno de más edad en convertirse en Presidente de la República. Tenía 75 años de edad y gobernó hasta 1915. Mucho se ha escrito de don Ramón Barros Luco, por ejemplo, de su sándwich “barros luco” un “monumento culinario”.

Los cuatro presidentes en menos de cinco meses, fue una situación analizada por las delegaciones extranjeras, como un increíble manifestación de espíritu cívico, de apego a la ley y a la tradición democrática, donde “no se oyó en el país ni una sola voz que indicara que el orden podía ser perturbado...Los extranjeros que nos visitaban no tenían frases para elogiar tanto respeto a la Constitución, a las leyes y a la sociedad.”<sup>80</sup>

Los miembros de la clase dirigente se llenaron de orgullo ante esta sucesión del poder que ocurrió sin sobresalto alguno. Un caso excepcional decían, dentro del conjunto de naciones latinoamericanas, debido a la solidez de su tradición republicana. Para ellos esto demostraba un orden institucional firme y que reflejaba madurez cívica de sus hombres políticos. Por eso y simplemente por eso, “la historia habrá de registrar ese hecho como el más brillante espectáculo con que la República festejó los cien años de su independencia nacional.”<sup>81</sup>

Por todo esto, se entiende la poca importancia que tenía ser Presidente de la República de Chile, el poco “poder” que tenían, y por ende su relativa indiferencia ante las sucesivas muertes y cambios presidenciales. Más que considerar una “madurez cívica”, un “apego a la tradición” o a las leyes, es más bien un abierto desinterés por el sistema vigente y el poco compromiso por la sociedad chilena, por el pueblo y su país. Así con el término de la elección, la élite gobernante podía dedicarse por entero a la preparación de los festejos.

---

<sup>79</sup> Sergio Villalobos, Chile y su historia, Santiago, editorial Universitaria, 2003, pág. 75.

<sup>80</sup> cita de Alberto Márquez extraída de Bernardo Subercaseaux, Genealogía de la vanguardia en Chile. Santiago, Universidad de Chile, 1998. P 16-17.

<sup>81</sup> Carlos Morla Lynch, *El año del...*, Op.cit., pág. 217.

## Capítulo 2 Centenario Excluyente

### *Exclusión el “modo de ser”*

“Para bien, las fiestas del Centenario se han celebrado con un entusiasmo extraordinario y todos, sin distinción de clases sociales, han contribuido a estos regocijos.”<sup>82</sup>

La oligarquía se constituye en un universo político y socialmente cerrado, excluyente<sup>83</sup>. Ellos manejan códigos particulares y un lenguaje propio, que se distingue e identifica mediante un “modo de ser”, que implica una serie de “significados construidos por esta clase a partir de su experiencia histórica, que, una vez cristalizados en la conciencia de sus miembros, identifica su comportamiento.”<sup>84</sup> Las juntas y reuniones destinadas al “pensar político”, muchas veces se desenvolvían en instancias sociales como clubes o salones destinados a la opulencia y al ocio de los días. Para otros individuos era virtualmente imposible acceder al “mundo” de la elite. La dama, el caballero, lo refinado, lo elegante, lo distinguido, lo costoso, la moda como “el consumo conspicuo realizado bajo la forma de rito colectivo”<sup>85</sup>, el lujo y la apariencia vinculada al ocio, todo eso que remite al “buen tono” y sumado a la identificación con sus antepasados de quienes ellos han heredado, son elementos de “discriminación”, de exclusión a los que no pueden ser parte de ese mundo, que les pertenece a la oligarquía.

---

<sup>82</sup> El Ferrocarril, Santiago 22 de septiembre, 1910, pág. 1.

<sup>83</sup> Enrique Fernández, *Estado y Sociedad...*, Op.cit., pág. 10.

<sup>84</sup> Luis Barros y Ximena Vergara, *El modo de ser aristocrático. El caso de la oligarquía chilena hacia 1900*, Santiago, Ed. Aconcagua, 1978, pág. 16.

<sup>85</sup> *Ibidem*, pág. 58.

Los grupos oligárquicos tenían una base conjunta de significados compartidos que les permitía identificarse como iguales e interpretar la realidad de su época. Quienes quedaban fuera de la “aristocracia” u “oligarquía”, de esos círculos, no eran tomados significativamente en cuenta al momento de tomar decisiones. Su forma de relacionarse con ellos era con indiferencia, se les excluía. En “Oligarquía y Democracia” de Tancredo Pinochet –publicada en 1917- deja en evidencia los principios con los cuales se interpretaba por parte de la oligarquía la división social, una “separación de castas”, que fomentaba y consagraba el gobierno. Al resto de la población, en cambio, “no se le tenía significativamente en cuenta en el quehacer de “la sociedad”. “Pueblo”, no era mucho más que un nombre genérico dado a una de las formas que asumía lo exterior, al interior del propio territorio. Y con respecto a ese exterior se actuaba por exclusión: social, en un nivel; política, administrativa y legal en otro.”<sup>86</sup>

Se prepara el escenario, comienza a funcionar los engranajes, se limpian las calles, se ilumina lo que siempre fue oscuro. Los actores están listos, con la confección de “máscara” para la fiesta, bien maquillada. No es el rostro habitual que se presenta a sus habitantes reales, ubicados “detrás de escena”, olvidados o excluidos de esa ciudad-escenario de Santiago. Una animación, una pintura nunca vista, un retrato feliz impreso sobre la realidad que presenta Santiago cuando no hay “fiesta”, no hay Centenario.

La ciudad sufre transformaciones, pero en la realidad es solo cierta pequeña parte, la que se pavimenta y se ilumina, la que se deja ver con motivo del Centenario y que puede “comprenderse como el enmascaramiento o el disfraz de la realidad cotidiana.”<sup>87</sup> Pero el escenario cruje mucho, se ve falso, impuesto y se evidencia la estructura real de la vida del país en ese momento o acto. Se hace evidente la agonía, las mascararas se ven trisadas por el uso del tiempo y antes de caer, se rompen, dejando ver el maquillaje que se comienza a deslizar por los rostros. Y si un grupo de personas se reúnen para protestar, y termina en algunos

---

<sup>86</sup> Enrique Fernández, *Estado y Sociedad...*, Op.cit., pág. 31.

<sup>87</sup> Bárbara Silva, *Identidad y nación...*, Op.cit., pág. 124.

destrozos de la ciudad de Santiago, esa manifestación popular, por parte de la oligarquía: “toda esa chusma de las afueras de la ciudad que, triste es decirlo, pero es verdad, no sabe nada de nada, se dio cita en la Alameda, y sin darse cuenta de lo que ocurría, tomó parte en la manifestación, no con fines generosos o redentores, sino con el ánimo resuelto de cometer un malón.”<sup>88</sup> Así los desórdenes no generaban una autorreflexión en el gobierno, ni pensaban en el motivo real, sino que culpabilizaban únicamente al pueblo, donde “la libertad de reunión, que garantiza nuestra Carta Fundamental, esté sirviendo para semejantes escándalos...las autoridades deben impedir tales reuniones cuando se vea que traigan malos resultados.”<sup>89</sup>

Las calles pavimentadas que solo se encontraban en torno al centro de la ciudad, concentrado especialmente en lugares como el Club de la Unión y en residencias de extranjeros de la propia elite. La iluminación de las avenidas y vías principales de los espacios de sociabilidad de la elite, iban reflejando la diferenciación del espacio físico en el cual se desenvolvían las distintas “clases” sociales.

La conmemoración que permite el engalanarse y presentarse de modo distinto al de todos los días, accede a que el “ambiente festivo puede corta la vivencia de un tiempo y puede provocar la pérdida de la conciencia cotidiana, permitiendo a través del discurso, de un relato, fusionar en un momento o “momentáneamente” a las “clases” sociales.”<sup>90</sup>

### *Mostrarse el modo de celebrar.*

La importancia del mostrarse, el ser presenciados por otros en un acto de distinción e identificación como “superior”, una pertenencia grupal de “elegidos” o “destinados”. Ellos salían a la calle, concurrían a lugares llegando incluso a

---

<sup>88</sup> El Ferrocarril, Santiago, 22 octubre 1909.

<sup>89</sup> El Ferrocarril, Santiago, 23 octubre 1909.

<sup>90</sup> Soledad Reyes, *Chile en 1910...*, Op.cit., pág. 92.

“opacar el espectáculo que se desarrollaba sobre el escenario”<sup>91</sup>, por su exteriorización del lujo, el mostrar su distinción y exclusividad. Y que mejor momento para deslumbrar que para el Centenario, “ya que no basta ser algo, ni hacer algo. Es menester divulgarlo [...] demostrar como está, y probar que no han bajado los bonos personales.”<sup>92</sup>

A la elite le gusta el “paseo”, el “mostrarse” en tanto evento y monumento posible, en las calles como en el centro. Que los vean bien “maquillados”, que los retraten, y que los destaquen en “la prensa, como caso único en el mundo, que publican retratos de estrenos en sociedad, de despedidas de solteras y de solteros, de novias y novios”<sup>93</sup> La apariencia, la exteriorización del lujo, se evidenciara en la conmemoración, no sólo por los miles de ojos que posaran su vista en tantos rostros y cuerpos bien vestidos de la elite, también porque ojos extranjeros vendrán a evaluar la “civilización y progreso” – a fin de cuentas la europeización- de la nación en su aniversario.

Por tal motivo, y por la importancia del aspecto, la moda tenía que ser y verse extremadamente extranjera, donde “la gente rica volvía con cargamentos de sombreros y de trajes que eran comentados y detalladamente estudiados en la sociedad de visto, tratando de copiarlos e imitarlos”<sup>94</sup>, mientras que algunas mujeres preferían encargarse con apuro y nerviosismo sus vestidos, y “los guardaban secretamente esperando lucirlos en algún estreno. Incluso, algunas mujeres usaban sus vestidos son planchar, para que las arrugas alardearan su procedencia”<sup>95</sup> O como escribían en aquella época de 1910 el irónico Edwards Bello, “las chilenas son las mujeres más a la francesa del mundo.”<sup>96</sup>

---

<sup>91</sup> Sofía Correa, Consuelo Figueroa, Claudio Rolle, Manuel Vicuña, Alfredo Jocelyn-Holt. *Historia del Siglo XX chileno. Balance paradójico*, Ed. Sudamericana, Santiago, 2001. pág. 30.

<sup>92</sup> Joaquín Edwards Bello, *Crónicas del...*, Op.cit., pág. 79.

<sup>93</sup> *Ibidem*, pág. 80.

<sup>94</sup> Luis Orrego Luco, *Memorias del tiempo viejo*, Santiago. Ed. Universidad de Chile, 1984, pág. 567.

<sup>95</sup> Eduardo Balmaceda Valdés, *Un mundo que se fue*, Santiago, Ed. Andrés Bello, 1969, pág. 42.

<sup>96</sup> Joaquín Edwards Bello, *Crónicas del...*, Op.cit., pág. 74.

Un Centenario de Chile, con fondo de París, con vocabulario atravesado con palabras francesas, trajes europeos, banquete y menú francés, tiendas de nombre o alusiones chilenas, pero que destacaba en letras grandes y llamativas que los productos venían de Europa y el tema de conversación era los viajes que se hacían a Francia, y como las señoritas de la época adquirirían refinamiento necesario de ese país. Todo eso podemos encontrarlos en los periódicos de la época, donde sus hojas están repletas de artículos referidos al estilo de vida parisino<sup>97</sup>, en pleno contexto de fiestas patrias. Lo que celebra la oligarquía, es una fiesta hecha por ella y para ella, para autocomplacerse, felicitarse, y lo más importante, mostrarse como lo mejor de la nación. Una conmemoración que trata de sus antepasados, donde los festejos debían tener coherencia con el modo de ser de esta oligarquía que celebraba.

#### *Celebrando el Centenario para los extranjeros.*

El Centenario argentino, en mayo, hizo sentir muchas preocupaciones. Chile tenía que ofrecer una celebración digna, que estuviera a la altura del país vecino. No podía quedar como el hermano chico, pobre, mal vestido frente a las delegaciones. En los diarios de la época podemos rastrear esta forma de presentar la celebración para las delegaciones extranjeras, en especial la argentina, sin reparar en una celebración que era para el pueblo chileno: “El pueblo Argentino puede estar satisfecho de nuestro entusiasmo que raya en el desbordamiento...”<sup>98</sup>

Pero si bien no hay actividades programadas o pensadas para la población general, si se toma cuidado en cómo el mundo popular podía ser visto por los ojos extranjeros. Las calles no podían estar pobladas de “ratones” en las calles, sueltos

---

<sup>97</sup> El Ferrocarril, Santiago, 17 septiembre 1910, pág. 3.

<sup>98</sup> El Ferrocarril, Santiago, 12 septiembre 1910, pág. 2.

por ahí los “quiltros” que ladren e interrumpen los discursos. Las avenidas no podían estar sucias y manchar tan digna fiesta. El desorden o la revuelta, las tabernas y asistencias a bares para la celebración debían tenerse presente. Así en lugar de asignar algo de presupuesto a la celebración popular, se promulgo una “ley que autoriza al Presidente de la República para invierta hasta la cantidad de 300.000 pesos en el aumento de las policías fiscales con motivo de las fiestas del Centenario.”<sup>99</sup>

La clase dirigente autocomplaciente se palmotea sus espaldas, se saluda con risa constante. Llega la celebración por excelencia de la nación, de mostrar los triunfos y éxitos, lo refinado y lo lujoso. Un sueño encantador de realidades, de apoteosis de los héroes alzados y alabados en bronce de estatuas y en palabras de triunfos definitivos. Instancia para soltar al aire palabras que “abracen a todos”, que identifiquen e incluyan a unos todos para celebrar. Que se comunique un siglo de éxitos, en una ciudad fantástica y maravillosa: “Todos los chilenos amantes de su nación, debe hacer acto de presencia en un desfile de honor de tan patriótica trascendencia.”<sup>100</sup>

Para la oligarquía de comienzos del siglo XX, la celebración del Centenario de la independencia era una fecha de suma importancia, era su aniversario, el de la elite propiamente tal, en la medida en que sus antepasados eran quienes habían formulado esta nación independiente. Además, era un acontecimiento simbólico en si mismo que daba un espacio para mostrarse, una “reproducción simbólica del hito”<sup>101</sup>, así exponer el supuesto progreso que regia esta “nación moderna”, tanto ante sus pares nacionales como ante las delegaciones extranjeras. Es decir, la fiesta puede “hacerse cargo del tiempo, del imaginario colectivo y marca un antes y un después, a la vez que crea un tiempo festivo generando un registro simbólico”<sup>102</sup>, que permite reflejar cómo actúa y siente la

---

<sup>99</sup> El Ferrocarril, Santiago, 11 de septiembre 1910.pág. 3.

<sup>100</sup> El Ferrocarril, Santiago, 16 septiembre, pág. 1.

<sup>101</sup> Jaime Massardo, “Proyecto Nacional y Clases Subalternas. Elementos de reconstrucción crítica del paisaje político chileno hacia 1910”, en: Los Proyectos Nacionales..., Op.cit., pág. 138.

<sup>102</sup> Isabel Cruz, *La fiesta: metamorfosis...*, Op.cit., pág. 42.

elite en dicha celebración. Por lo tanto, este acontecimiento se traduce más como una reafirmación y exhibición del poder político-social que ella detenta, que como una instancia de integración nacional.

En mayo de 1910, en Argentina, con motivo de su Centenario, los chilenos que asistieron no sólo quedaron deslumbrados con sus festejos, sino que además harían todo lo posible por imitarlos, parecéseles, reproducirlos a sus propias celebraciones. Tanto la delegación oficial chilena -presidida por el Presidente Montt- como los periodistas que acudieron la describieron como perfecta, de excelente calidad y lujosa. Todo brillaba a los ojos chilenos. Era el modelo a seguir, a imitar y comparar. Utilizando recurrentemente palabras rimbombantes como “grandiosidad” o “magnificencia”. Había que ponerse a trabajar cuanto antes en pos de nuestra celebración. La meta a seguir, la misión, era que la delegación extranjera y en especial la Argentina debían quedar igualmente sorprendidas.

Una fiesta de Chile, pensada para el ojo extranjero. Parecía que importara más esa delegación que nuestro propio pueblo. No debe extrañarse, por tal motivo, que la delegación argentina haya sido la más agasajada y homenajada de todas. En cada acto que se tiene registro, se cantaban los himnos nacionales de ambos países, y siempre un retocado y digno discurso para nuestros visitantes argentinos. Unos discursos que hablaban de la lucha como hermanos, todos unidos contra la metrópolis española. Esas “raíces comunes plantadas en el pasado”, aferradas a la “gesta heroica” de los próceres como O’Higgins y San Martín. Hablaba de una misma historia, una misma suerte, mismas circunstancias, de un mismo progreso. Para los dos países todo estaba mejor que antes. Una mejor patria para vivir y por la cual agasajar a lo grande, “un torbellino pocas veces visto de festejos, de emociones, de signos cabalísticos y de toda índole de actividades.”<sup>103</sup>

Ya en los primeros meses del año 1910 se comenzaron a planificar las fiestas, recepciones, banquetes y galas, donde numerosas personas que

---

<sup>103</sup> Joaquín Edwards Bello, *Crónicas del...*, Op.cit., pág. 47.

detentaban cargos públicos habían dejado momentáneamente sus labores de lado para construir las diversas comisiones organizativas. Algunos a cargo de los banquetes, otros de dotar de lo necesario a las casas donde habitarán los delegados extranjeros.

Todo tenía que tener un aire de grandiosidad y elegancia que reflejaran avances, mejoras, que deslumbrara a esos invitados de “lujo”, que se debían maravillar ante las fiestas e inauguraciones, transformaciones urbanas y recepciones organizadas por los grupos más distinguidos de Chile. Había que “maquillar” a nuestro país, y si era necesario ponerse “máscaras” para ser algo que no se era, eso no importaba, había que “actuar”, porque se pensaba o mejor dicho la élite gobernante lo pensaba.

La élite, la clase dirigente sentía que debía demostrarle al mundo que todo se encontraba perfectamente funcionando y que el país marchaba de la manera más adecuada y estable. Ahora, sólo queda celebrar y mostrar o reflejar eso.

El programa oficial de las fiestas, publicado el 25 de agosto de 1910, en su portada aparecía dos retratos: el de nada menos que O’Higgins y el de Pedro Montt. Además el programa mismo de los festejos incluía la canción nacional de Chile y de algunos otros países como Argentina. Todo estaba cargado de simbolismos, imágenes, cantos, discursos y frases alusivos a la fecha, a la nación. Desde las vitrinas comerciales hasta las grandes casas particulares. En las revistas de Zig-Zag de la época se puede ver una figura de un hombre joven que llevaba la bandera chilena en una mano y una antorcha en la otra, con un paisaje campestre de fondo, donde resalta la imagen de una locomotora, haciendo referencia e hincapié en el progreso que se vivía<sup>104</sup>. Al mismo tiempo se reproducían imágenes o medallas y diferentes productos sobre los héroes de la patria.

---

<sup>104</sup> *El Santiago del Centenario...*, Op.cit., pág. 66.

Las conmemoraciones se prestan para eso. Para generar un relato, un discurso, un imaginario nacional de unión nacional, de gesta por la patria que con el peso histórico tenía que unir a todos en un mismo relato. Un relato que hablaba de inclusión, de ser parte de una misma nación.

La oligarquía, vuelta con sus ojos hacia Europa, se dejaba deslumbrar y terminaba extranjerizada. Se dedica al ocio y al “buen tono” entendido como un estilo de vida, estar a la moda y acceder a bienes que se imponían como “modo de ser” típico de la oligarquía. Estas elites, suponían tener una superioridad moral<sup>105</sup>, por lo tanto, tenían que ante todo ser ejemplo y guía para el “pueblo”, que era valorado por su condición de servidor, su lealtad, sumisión y disponibilidad al trabajo. Y que en cualquier momento podía sucumbir a manos del alcohol por su naturaleza inferior, que lo llevaba como guiado por el canto de las sirenas, directo a la pobreza.

Por eso, por una serie de cualidades contradictorias y por una moral poco solida propias del “ser pueblo”, tenía que ser guiado. Se debía inculcar los hábitos culturales propios de la civilización. Pero la gran parte de la oligarquía ignoraba los problemas del “pueblo”, los llevaba a ser indolentes ante su situación. Se fue generando una distancia, quizás porque “en ningún país de la tierra hay tanta diferencia entre la clase alta y la de los proletarios como en Chile [...] Es necesario abrir los ojos para remediar males que de un momento a otro pueden producir una catástrofe”<sup>106</sup> le decía a través de una carta Julio Valdés al entonces Presidente Ramón Barros Luco.

Cobra importancia la iluminación de ciertos espacios de la ciudad, como símbolos de progreso, que causa impacto en la población, ya que la mayoría desconocía la iluminación eléctrica, que no llegaba hasta ellos. Las luces – lámparas que se usaron para el centenario argentino- iluminaban las calles por donde iban a transitar las elites y las delegaciones extranjeras. Las noches

---

<sup>105</sup> Luis Barros y Ximena Vergara, *El modo de ser aristocrático. El caso de la oligarquía chilena hacia 1900*, Santiago, editorial Aconcagua, 1978. pág. 49.

<sup>106</sup> Alejandro Venegas (Dr. Julio Valdés Canje), *Sinceridad...*, Op.cit., pág. 219.

estarán brillantes, iluminando las calles centrales, donde las personas acudirían, saliendo de los barrios ensombrecidos, oscuros y olvidados, a presenciar tan soberbio espectáculo. Ahora, algo que parece gracioso, pero que muestra la inevitable discordancia entre el progreso que se quería mostrar y la verdadera realidad nacional, donde “Santiago está cubierto en estos días de instalaciones eléctricas más o menos improvisadas [...] hay motivos fundados para creer que la industria eléctrica no se halla entre nosotros en tal grado de adelanto que no se produzcan con más frecuencia de la necesaria cortos circuitos y otros escándalos eléctricos, con los cuales se apaga la luz y se enciende lo que está más cerca, con notorio perjuicio para el cuerpo de bomberos.”<sup>107</sup> Por lo cual se advierte el peligro para los habitantes que festejan el Centenario, ya que “varias personas han manifestado en la intendencia los peligros que pueden ocasionar el cable que conduce la fuerza eléctrica para la iluminación extraordinaria de la ciudad.”<sup>108</sup>

Otro caso es el Museo de Bellas Artes que traería “una nota de refinamiento, de exquisita elegancia clásica, pasada a través del gusto moderno que está haciendo furor en París, la ciudad más artística del mundo.”<sup>109</sup> La importancia de mostrarse a las delegaciones extranjeras como un pequeño trozo de París en el mismo Santiago, como “el centro de muchas fiestas: será lo mejor que tengan que ver los delegados en todo el programa del Centenario”<sup>110</sup> Pero no se logra inaugurar en la fecha pensada -17 de septiembre-, terminándose para el 21 de septiembre, perdiendo la oportunidad de que ese evento podía satisfacer el deseo de mostrarse de la elite.

Si la mirada está dirigida hacia lo extranjero -como símbolo de “progreso”-, entonces se comprende la ausencia de referentes integradores en una línea horizontal y nacional para el centenario.

---

<sup>107</sup> *El Mercurio*, Santiago, 10 de septiembre de 1910.

<sup>108</sup> *EL Ferrocarril*, Santiago, 16 septiembre 1910, pág. 4.

<sup>109</sup> *Revista Zig-Zag*, Santiago 1 de septiembre 1910.

<sup>110</sup> *El Mercurio*, Santiago 2 de septiembre 1910.

### Capítulo 3 Centenario en Crisis

*“No han pasado en balde estos cien años sobre nuestra civilización. Ya podría decir los ilustres huéspedes que nos visitan que han venido a un pueblo que se respeta a sí mismo; que sus regocijos populares son entusiastas y ordenados, y que han venido a un pueblo que sabe amar a sus héroes y hacerse digno de ellos; en suma, que han pasado por una nación cortés y respetuosa.”<sup>111</sup>*

El Ferrocarril

*“¿Creéis, señor, que por muy copioso que haya sido el champaña de los banquetes habrá bastado para perturbar su cerebro hasta el punto de que no se haya dado cuenta de la podredumbre que nos ahoga?”<sup>112</sup>*

Alejandro Venegas.

*“La burguesía por el conducto de sus escritores nos habla siempre de “los grandes hombres que nos dieron patria y libertad” y esta frase ha pretendido grabarla en la mente del pueblo haciéndolo creer que es propio para todos...”*

Luis Emilio Recabarren.

Para el Centenario quedan en evidencia varias contradicciones que sitúan entre la dimensión discursiva que había levantado la elite y la realidad de los sectores excluidos del espacio de poder para la conmemoración. La prensa, los discursos, la labor de la historiografía, las palabras, son elementos que contribuyen a la integración simbólica que efectúa la elite, de manera de legitimar el nuevo orden político. Es decir, esta eventual incorporación de un “todos”, de una “unidad” es simbólica en un doble sentido; primero porque realmente no desea la participación incondicionada o incontrolada de una masa; y segundo porque es a

---

<sup>111</sup> El Ferrocarril, Santiago, 22 septiembre 1910, pág. 1.

<sup>112</sup> Alejandro Venegas (Dr. Julio Valdés Canje), *Sinceridad...*, Op.cit., pág. 36.

través de referentes simbólicos que se intenta -consciente o no-, aquella incorporación.

La conmemoración pierde su fuerza hegemónica, que podría llegar a tener, gracias a los distintos discursos de denuncia. Es decir que esa fuerza integradora, de unidad, de cohesión, se pierde. Por eso es de vital importancia que se contraponga una vanguardia que levante un relato, un discurso, un imaginario que se les resiste y así dar paso a un Centenario que se constituiría como un momento especial para denunciar la situación política y social.

Para el Centenario, se van generando dos prácticas discursivas o dos escenificaciones del tiempo histórico. Dos relatos, dos imaginarios. El centenario se le confiere una dimensión social y colectiva a la experiencia del tiempo: “En la modernidad occidental la escenificación del tiempo histórico de cada país, en su dimensión discursiva, tiene como agente fundamental a las elites y a la *intelligentzia*, y como dispositivos, en su dimensión operativa, al gobierno, a los aparatos del Estado, a la prensa, al sistema educativo, a las Fuerzas Armadas, a los ritos y conmemoraciones cívicas, a la historiografía, a la ensayística y a las obras literarias.”<sup>113</sup> Para las conmemoraciones se puede crear – con intención o no- una escenificación del tiempo histórico, y en el caso del Centenario, en clave de integración. Por eso es de vital importancia que se contraponga una vanguardia que levante un relato, un discurso, un imaginario que se les resiste.

Chocan estos “dos mundos”, dos “caras”, una “maquillada” y sonriente, y una “cara deslavada” y desilusionada. Dos vivencias del tiempo histórico están en juego. Como habla en la conferencia Luis Emilio Recabarren a propósito del Centenario, donde toda su argumentación se basa en la idea de que el tiempo histórico de las elites, no es el mismo de los sectores populares, para quienes ni siquiera “ha sonado” –dice- “la fecha gloriosa de la emancipación”. Así mas allá de la elaboración ideológica entre la contradicción entre capital y trabajo, “lo que

---

<sup>113</sup> Bernardo Subercaseaux, *Historia de las ideas...*, Op.cit., pág. 15-16.

señala Recabarren traduce una vivencia colectiva de sectores que se sienten ajenos a la escenificación hegemónica del tiempo histórico nacional.”<sup>114</sup>

*“Nosotros, que desde hace tiempo ya estamos convencidos que nada tenemos que ver con esta fecha que se llama el aniversario de la independencia nacional, creemos necesario indicar al pueblo el verdadero significado de esta fecha, que en nuestro concepto solo tiene razón de conmemorarla los burgueses, porque ellos, sublevados en 1810 contra la corona de España, conquistaron esta patria para gozarla ellos y para aprovecharse de todas las ventajas que la independencia les proporcionaba: pero el pueblo, la clase trabajadora, que siempre ha vivido en la miseria, nada, pero absolutamente nada gana ni ha ganado con la independencia de este suelo de la dominación española. Tal es así que los llamados padres de la patria, aquellos cuyos nombres la burguesía pretende inmortalizar, aquellos que en los campos de batalla dirigieron al pueblo-soldado para pelear y desalojar al español de esta tierra, una vez terminada la guerra y consolida la independencia, ni siquiera pensaron en dar al proletario la misma libertad que ese proletariado conquistaba para los burgueses reservándose para sí misma la esclavitud en que vivía.”<sup>115</sup>*

Comienzos del siglo XX, distintos actores expresan percepciones diversas respecto al recorrido que ha seguido la nación en sus primeros cien años de vida independiente. En términos generales, la elite se sitúa en el lado positivo, el de felicitación y reafirmación por lo que se ha hecho hasta el momento. Hacen un balance como clase dirigente de la nación, a sus ojos, todo un éxito digno de mostrarse.

Para el Centenario, se hace visible “la crisis de la república oligárquica, que se manifiesta en el momento en que ella se celebra como tal, tanto en los mismos festejos, como en las críticas que se levantarán hacia ese sistema, dando cuenta

---

<sup>114</sup> Bernardo Subercaseaux, *Historia de las ideas...*, Op.cit.,, pág. 30.

<sup>115</sup> Luis Emilio Recabarren, “Ricos y pobres a través de un siglo de vida republicana”, en Gazmuri, *El Chile del centenario, los ensayistas de la crisis*, Santiago, Instituto de Historia U.Católica 2001, pág. 275.

de la incipiente apertura a la concepción de otro proyecto de nación, o ideal de nación, diferente al decimonónico, que es el celebrado.”<sup>116</sup> Se genera una tensión entre la realidad popular y la opulencia del Centenario con que la oligarquía celebra su proyecto nacional. En el discurso sigue aspectos de integración, pero que no logran traducirse en la práctica excluyente propia de esta elite. Esta tensión se hará evidente con motivo de la celebración del Centenario. El potencial que ofrece este momento simbólico en cuanto a horizontalidad e integración no se desarrolla de manera de hacer de esta celebración un encuentro realmente nacional. “En los festejos del Centenario de la Independencia de Chile, situación potencialmente integradora, ya que en teoría la nación por completo es la que está de aniversario, se observan dos escenarios bastante separados: por una parte, están las celebraciones organizadas desde el poder, es decir por la oligarquía, que tiene como público su mismo universo, y donde la presencia de las delegaciones extranjeras se vuelve fundamental.”<sup>117</sup>

El Centenario de la Independencia nacional se constituiría como un momento especial para denunciar la situación política y social. Para algunos se vivía una verdadera catástrofe nacional, por lo que brotaban nuevas voces y variadas publicaciones que reflejarán esa conciencia de crisis. Como Luis Emilio Recabarren, Alberto Edwards, Nicolás Palacios, Tancredo Pinochet, Guillermo Subercaseaux, Francisco Antonio Encina, Alejandro Venegas y Enrique Mac Iver, entre otros. Figuras de diferente nivel social y tendencia política cuestionaron y criticaron la realidad chilena, la de un país en crisis. Como la decadencia nacional, la desmesurada apropiación de elementos extranjeros en desmedro de los nacionales, la cuestión social, el sistema educativo y sus males, e incluso los problemas raciales.

Al leer las diferentes obras en cuestión, se puede detectar un ataque o crítica a la relajación moral de la oligarquía, a la decadencia de la clase alta como grupo dirigente, monopolizador del poder político y económico. Todos esos

---

<sup>116</sup> Bárbara Silva, *Identidad y nación...*, Op.cit., pág. 104.

<sup>117</sup> Bárbara Silva, *Identidad y nación...*, Op.cit., pág. 86.

factores, eran decisivos para entender la generación de muchos de los problemas nacionales, que tenían el país estancado.

Mientras unos manifestaban el sentir del bajo pueblo, otros criticaban y denunciaban los vicios de la clase dirigente, generando de esta forma un cuestionamiento que marcaría la discusión inherente al período parlamentario y decenios posteriores.

La sociedad entera estaba transformándose y con ella su relación con el Estado. Otros actores sociales irrumpieron en la realidad de las oligárquicas. Las luchas por el “papel protagónico” estaban en juego. Se comenzaría a desgastar el monopolio que los grupos oligárquicos tenían del Estado. Y se iría disolviendo la matriz y desarticulando el Estado excluyente. Durante ese periodo se produjo la explosión de la llamada “cuestión social”. Estudiantes, portuarios, industriales, funcionarios públicos y privados, y un gran movimiento de obreros mineros, ocuparon las calles de distintas ciudades, en demandas de mejoras condiciones de trabajo y de vida. Los líderes obreros recorrían el país promoviendo la formación de organizaciones que les permitieran fortalecer la lucha del “trabajo” contra el “capital”. Las oligarquías mostraron sus caras, recurriendo a la “mejor” manera de control pensada por ellos, el ejército. La represión y la muerte a manos de las ametralladoras comenzaron la tarea de silenciar.

### *La cuestión social.*

Para el Centenario hay un nuevo escenario, una plutocracia del salitre y la *belle époque* por un lado, y por el otro, las huelgas, las luchas obreras. Después de casi un siglo de republicanismo liberal y conservador, laten las tensiones en las ciudades. Una elite oligárquica que tiene el dominio del país y los sectores medios y populares que van a reclamar cada vez con más énfasis un espacio político e

identitario. Un choque entre el país real y el que se quiere presentar o “maquillar” para el Centenario.

Pero detrás de esa “mascara maquillada” se van percibiendo signos de crisis, el actuar exagerado de las costumbres afrancesadas, el afán desmedido por la apariencia y el dinero no ocultan el deterioro del modo de ser aristocrático. Los “parches” no sirven para detener la sangre que emana a borbotones de las heridas no cicatrizadas desde tanto tiempo atrás. Incluso algunas empezas a crecer, a expandirse a muchos lugar, invadiendo y contaminando, haciéndose notorio para muchos ojos atentos a tales males.

Muchos buscaran las causas y las curas, como “doctores” sacaran a relucir los traumas, hematomas y señales de enfermedad. Dando cuenta del diagnostico terminal, de un deterioro del ser nacional del afligido paciente. Se tratara de mostrar como se ve afectado el ánimo e incluso como va corroyendo el espíritu, rebajando la voluntad de ser y adormeciendo el alma del país. El Centenario pasa a ser el gran examen obligatorio, la radiografía del momento, el espacio para cuestionar los diversos síntomas y detectar los virus contraídos con anterioridad. Una grieta en la cáscara, que muestra una sociedad quebrada, donde por un orificio podemos ver una elite entregada con desenfreno al juego y al lujo, viviendo en un cuerpo de un país enfermo y putrefacto, que debía salvar el “alma”, para luego desde allí sanar el “cuerpo”.

Para 1910 los espacios de cohesión nacional estaban en agonía, los actos de simbolizar pierden el carácter integrador que tuvo en los años de la Patria Vieja, para cumplir una función de reafirmación y exhibición del poder de la elite. Y una de las evidencias de esa desintegración es la explosión de la “cuestión social.” Que al principio será tomada con indiferencia por parte de la Elite, por entender que ella misma tenía una posición de autoridad, conferida por naturaleza y herencia, con superioridad moral, con cuotas de poder, prestigio y supremacía social.

La “cuestión social” se presenta como una situación que socava la cohesión nacional, lo que hace que el proyecto de nación de la oligarquía pierda su carácter totalizante. La “cuestión social” comenzará a comprenderse como parte de un proceso mayor de cambios que involucra la deseada modernidad “la hacía aparecer como un mal necesario, cierta demostración de que nuestro país se integraba a los problemas propios de los países avanzados.”<sup>118</sup> Se involucra entonces con la modernización, que implica un acercamiento al factor “crecimiento”, como un modo de lograr transformación del país en beneficio de “muchos” en comparación al siglo XIX.<sup>119</sup>

A grandes rasgos la cuestión social se refiere a todos los campos en que se expresa la “situación extrema de desigualdad e injusticia social que se comenzará a asumir como evidentemente nacional, un problema concreto y cotidiano, que se hará absolutamente evidente a los ojos de casi todos los observadores del siglo XX”<sup>120</sup>. Y la “mejor” manera de combatirlos será con una violenta represión por parte de la elite.

Esos grupos de caminar cansino, de miradas angustiadas, cansados, lastimados, magullados y con heridas abiertas, miles de trabajadores y sus familias con vidas miserables, abandonados, tirados al rincón del olvido, tapados por la mano dura de la elite, se comenzaran a unir, a agruparse, formando movimientos políticos e ideológicos. La tierra se comenzara a sacudir, la elite se preocupara a su manera, con violentas medidas represivas y masacres que harán correr sangre por las calles, alimentando a otros miles con un profundo resentimiento por la dura respuesta del sistema oligárquico.

Debemos recordar un hecho significativo que solo tres años antes se hubiese producido uno de los episodios más sangrientos y una de las tantas matanzas llevadas a cabo por fusiles del ejército de Chile. La matanza de Santa

---

<sup>118</sup> Juan Carlos Yáñez, *Estado, consenso y crisis social. El Espacio público en Chile 1900-1920*, Santiago, DIBAM, 2003, pág. 36.

<sup>119</sup> Juan Carlos Yáñez, *Estado, consenso...*, Op.cit., pág. 39.

<sup>120</sup> *Ibidem*, pág. 37.

María de Iquique<sup>121</sup>, donde la elite demuestra que mecanismos toma para enfrentar la “cuestión social”, su forma de dialogar con pólvora y voz de mando. Una orden y se desata la represión a manos del Estado al pueblo chileno, al obrero, al trabajador, a la vida. La indiferencia y el olvido hacen que para el Centenario la clase dominante evaluara los cien años de la nación como un éxito. La percepción de éxito y triunfo de la oligarquía se evidencia constantemente en la prensa de la época. Al enunciar en los diarios a Chile como “la centella de la América libre”<sup>122</sup> o que esta gran nación se “apresta para vivir la suprema vida del ideal, de paz y concordia, de trabajo y prosperidad.”<sup>123</sup>

Otro ejemplo de esta visión son declaraciones explícitas que podemos encontrar, que refieren al éxito de la nación: “...en el primer Centenario de la vida republicana y democrática, esas instituciones que, al nacer en 1810, han permitido afrontar a Chile en 1910, con el más feliz y brillante éxito, las arduas pruebas de tan excepcional alcance y trascendencia porque atraviesa en estos momentos la vitalidad de aquellas nobles conquistas de orden y de libertad, iniciadas por los que nos dieron una Patria independiente y soberana al precio de tantos gloriosos sacrificios.”<sup>124</sup>

Por lo tanto lo que simbolizaba la elite, es que entendía como un triunfo la construcción de la nación. Mientras otros comenzarán a levantar argumentos de crítica, precisamente, dirigidos a esa concepción de nación. La “cuestión social” sería un tema recurrente en la época, buscando generarse una toma de conciencia a nivel nacional. Que empezaría a tratarse en la prensa, en folletos y libros.

Para el Centenario, se da el primer cuestionamiento de la nación; es la primera crisis de la nación, en el sentido de que ella es reprochada por individuos

---

<sup>121</sup> Cfr. Eduardo Deves, Los que van a morir te saludan. Historia de una masacre: Escuela Santa María de Iquique 1907, Santiago, LOM Ediciones, Cuarta edición, con prólogo de Sergio Grez, julio 2002.

<sup>122</sup> EL Ferrocarril, Santiago, 12 septiembre 1910 pág. 1.

<sup>123</sup> Ibídem, pág. 1.

<sup>124</sup> El Ferrocarril, Santiago, 7 septiembre 1910, pág. 1.

generalmente fuera del espacio de poder, utilizado como arma el discurso, antes monopolizado por la elite. Una coyuntura de crisis, un escenario en crisis, inestable y lleno de incertidumbres. Cien años de vida independiente, donde las estructuras y el desarrollo del país han sido básicamente lo mismo, inmersos en un sistema oligárquico.

### *Discursos de denuncia.*

*“Me parece que no somos felices, se nota un malestar que no es de cierta clase de personas ni de ciertas regiones, sino de todo el país y de la generalidad de los que lo habitan. La holganza antigua se ha trocado en estrechez, la energía para la lucha por la vida en laxitud, la confianza en temor, las expectativas en decepciones.”<sup>125</sup>*

*Enrique Mac-Iver.*

*“Para el Centenario, ya nada cohesionaba a los chilenos”<sup>126</sup>*

*Gonzalo Vial Correa.*

La ceguera social, la acción política, el modo de ser, sus valores y su moral, en fin su actuar son denunciados. Se levantan miembros propiamente de la elite, que se identifican y ven una crisis en el seno de su propio sector social. Tienen una sensación interna, de que han caído en un vacío, oscuro y profundo. En un gusto excesivo por el lujo, como un cáncer que destruye fuerzas y vuelve las cabezas frívolas. Ostentación y apariencias cubren sus cuerpos, en un ir lujosamente ataviados.

---

<sup>125</sup> Enrique Mac-Iver, “Discurso sobre la crisis moral de la Republica”, en Gazmuri, Cristián, *El Chile del Centenario, los ensayistas de la crisis*, Santiago, Instituto de Historia PUC, 2001.

<sup>126</sup> Gonzalo Vial Correa, *Historia de Chile (1891-1973)*. La Sociedad Chilena en el cambio de Siglo (1891-1920), Vol. 1, Santiago, Ed. Zig-Zag, pág. 850.

En el fondo, se denuncia el hedonismo de la belle époque de diversas maneras, criticando el espíritu de fronda y rescatando el ideal autoritario<sup>127</sup>, o centrándose en el aspecto económico y en la entrega al país a manos extranjeras<sup>128</sup> o en ciertos males de la nación provocados básicamente por la obsesión política, un excesivo partidismo y una culpa de la clase dirigente, que conservaba el poder para sí, de forma hegemónica. Una crisis integral, que afecta a la totalidad de la nación. Una crisis que tiene su fundamento moral, más profundo que la crisis económica.<sup>129</sup>

Si antes dimos cuenta de que la posición de la elite y su dominación deriva de un supuesto orden natural, casi divino, y que se sustenta en la superioridad moral y de conciencia de la elite, se entiende que si se ve una crisis, sea entendida como una crisis moral.

Si la superioridad de la elite es dada naturalmente, como una continuidad histórica, la crisis que atraviesa la nación podría explicarse a partir de la transformación de cómo esta oligarquía entiende el poder.<sup>130</sup> Un apreciado orden, un bastión al cual proteger, donde la elite no se esforzaría ni trabajaría en buscar una mejora significativa en las condiciones de vida de la población. Es la misma elite la que no hace más que propiciarlo con su dominación de carácter hegemónico.

Para Luis Emilio Recabarren<sup>131</sup> la nación sería una fábula sin una participación ni integración real que pudiese hacerla surgir como una verdadera nación moderna. Con ocasión del Centenario, y a partir de la existencia de innumerables conventillo y miserables cárceles, que generan un círculo vicioso que mantiene la miseria, y por lo tanto, la elite puede justificarse indicando que el

---

<sup>127</sup> Cfr. Alberto Edwards, *La fronda Aristocrática en Chile*, Santiago. Ed. Universitaria.

<sup>128</sup> Cfr. Francisco Antonio Encina, *Nuestra inferioridad económica*, Santiago, Ed. Universitaria, 1986.

<sup>129</sup> Enrique Mac-Iver, *Discurso sobre...*, Op.cit., pág. 36.

<sup>130</sup> Alejandro Venegas (Dr. Julio Valdés Canje), *Sinceridad...*, Op.cit., pág. 29.

<sup>131</sup> Cfr. Jaime Massardo, *La formación del imaginario político de Luis Emilio Recabarren. Contribución al estudio crítico de la cultura política de las clases subalternas de la sociedad chilena*, Santiago, LOM Ediciones, primera edición 2008.

pueblo no está en condiciones de autogobernarse, razón por la cual ella detentará el poder, Recabarren se pregunta: “Y si a los cien años de vida republicana, democrática y progresista como se quiere llamar, existen estos antros de degeneración, ¿cómo se pretende asociar al pueblo a los regocijos del primer centenario?...¡La burguesía de este país ha sido la que ha creado la prostitución política, la trata de blancos! Para ella toda la responsabilidad. Para ella toda la condenación. ¿Acaso alguno se atrevería a condenar al pueblo que, miserable, andrajoso y hambriento y vicioso acepte una moneda en cambio de esa soberanía que él no comprende, ni sabe para qué le sirve?”<sup>132</sup>

Luis Emilio Recabarren observando el progresivo enriquecimiento de los ricos y el consecuente empobrecimiento de los pobres; se cuestionaba que es lo que el pueblo tenía que celebrar luego de cien años de vida independiente. Así afirmaba “¡Celebrar la emancipación del pueblo! Yo considero un sarcasmo esa expresión. Es quizá una burla irónica. Es algo así como cuando nuestros burguesitos exclaman: ¡el soberano pueblo!... cuando ven a hombres que visten andrajos, poncho y chupalla. Que se celebre la emancipación política de la clase capitalista, que disfruta de las riquezas nacionales... Pero el pueblo, la clase trabajadora, que siempre ha vivido en la miseria, nada, pero nada gana ni ha ganado con la independencia de este suelo de la dominación española.”<sup>133</sup>

Por lo tanto, según Recabarren la Independencia había favorecido únicamente a la clase alta, jamás al proletariado. Esa clase obrera no prosperaba, mientras la burguesía si lo hacía en materia económica, pero no moralmente.

Un Estado chileno, que celebraba y demostraba lo bien que lo habían hecho, un Centenario digno de festejar, pero para esos grupos más desposeídos habían estado siempre abandonados y excluidos, sin haber suscitado nunca preocupación en quienes manejaban el país. Por ello Recabarren, en su discurso analiza detalladamente la cuestión social, la vida en conventillos, la inutilidad de la

---

<sup>132</sup> Luis Emilio Recabarren, *Ricos y Pobres a través de un siglo de vida republicana*, Santiago, LOM ediciones, primera edición con presentación de Jaime Massardo, 2010. pág. 25.

<sup>133</sup> *Ibidem*, pág., 26.

educación para la vida del trabajo, la mortalidad infantil, la administración de la justicia y la escasez de ese “otro” chile, el pueblo, los desposeídos que no tienen nada que celebrar. Una contraposición entre el progreso económico de una élite que disfruta y festeja a expensas del “no progreso” de las clases bajas.

Así nosotros que compartimos el pensamiento de Recabarren, donde el Centenario no era más que un evento de clase, en la que el pueblo no tenía cabida alguna: “La fecha gloriosa de emancipación del pueblo no ha sonado aún...Nosotros sentimos un profundo pesar cuando vemos a la clase trabajadora participar en una fiesta que no es la suya, y sentir alegrías por la llamada independencia nacional que ninguna libertad real ha traído al pueblo productor [...] ¿Cómo se pretende asociar al pueblo a los regocijos del primer Centenario?”.<sup>134</sup> A eso le sumamos nosotros, que este evento o conmemoración del Centenario que debía de ser una fiesta de Chile, de integrar a todos, más bien es otro claro ejemplo de exclusión. Un pueblo excluido hasta de su propio Centenario.

Las grandes conmemoraciones no son más que mecanismos para “maquillar”, engañar, ocultar, suavizar y presentar algo que no tiene relación alguna con la realidad. Es simplemente la oportunidad para la élite gobernante de presentarse ante el “pueblo” como si fuera una gran espectáculo, una obra en la que tiene que tener el cuidado de “maquillar las máscaras” que ocultaran las cicatrices más profundas de Chile. Pero siempre que haya algunos pares de ojos críticos, dispuestos a observar y cuestionar lo real del espectáculo. Gracias a ellos podemos recordar aquellas llagas y quebraduras que tiene aquellos “rostros”. Que nos revelen lo oculto detrás de esas “máscaras maquilladas”. Dios nos libre de una época sin “ojos críticos” que denuncien las irregularidades, con fundamentada crítica, que permitan ver las deformaciones y problemas imperantes en medio de los mecanismos del discurso oficial de la clase gobernante, que entran en función en las conmemoraciones.

---

<sup>134</sup> Luis Emilio Recabarren, *Ricos y Pobres...*, Op.cit., pág. 32.

Uno de los primeros en dar una opinión crítica fue Enrique Mac Iver en Discurso sobre la crisis moral de la República pronunciado en el Ateneo de Santiago, en agosto del año 1900.<sup>135</sup> Deja constancia de un malestar general ante los rumbos sociales, políticos y económicos que había tomado el país, al tiempo que advertía sobre el escaso crecimiento de la población, la corrupción política y la poca cobertura educacional. Fue enfático al dejar en evidencia la excesiva frivolidad de la clase alta y el uso descontrolado de las riquezas generadas en el salitre: “El oro vino pero no como lluvia benéfica que fecundiza la tierra, sino como torrente devastador, que arrancó del alma la energía y la esperanza y arrasó con las virtudes públicas que nos engrandecieron.”<sup>136</sup>

Alejandro Venegas, en su “Sinceridad. Chile íntimo en 1910”<sup>137</sup> una recopilación de cartas que había enviado al Presidente de turno, firmadas como Julio Valdés Canje, denunciaba -luego de haber recorrido el país desde la pampa salitrera hasta la Araucanía- los males del país en todo orden, tratando temas como la corrupción política, los problemas educacionales, la ineficaz administración de la justicia, entre otros. Así escribía en una de sus cartas sobre la clase alta, que vivían en una severa crisis moral, que gobernaba para sí misma, llenos de ociosidad, incultura, obsesionados por lo extranjero, afanados y nublados por el lujo y el derroche, sin querer ver la explotación de los más pobres, de los excluidos: “Los que rigen los destinos de nuestra patria rasguñaron el fondo de las arcas fiscales para vestirla regiamente y representar la farsa de la opulencia.”<sup>138</sup>

Venegas postula que es fundamental que el país, y en especial la clase dirigente, deje de lado las “imitaciones serviles y lleguemos a construir nuestra nacionalidad, que la que hoy tenemos no pasa de una caricatura de tal.”<sup>139</sup>

---

<sup>135</sup> Enrique Mac-Iver, *Discurso sobre...*, Op.cit., pág. 45.

<sup>136</sup> Enrique Mac-Iver, *Discurso sobre la crisis...*, Op.cit., pág. 51.

<sup>137</sup> Alejandro Venegas (Dr. Julio Valdés Canje), *Sinceridad...*, Op.cit., pág. 120.

<sup>138</sup> *Ibidem*, pág. 122.

<sup>139</sup> *Ibidem*, pág. 267.

Para él, el Centenario no es más que “una exposición de todos nuestros oropeles y de todos nuestros trapos sucios: las delegaciones extranjeras tendrán que ser, sin duda, los pregoneros que repartan a los cuatro vientos la noticia de nuestra creciente ruina económica y moral.”<sup>140</sup>

Se condenan la acción oficial centrada en los visitantes extranjeros, por ejemplo con el arriendo de casas que “asciende a 175 pesos diarios por persona. Es esta una explotación infame que no puede justificarse.”<sup>141</sup> También con el tema de la iluminación “del centenario que cuesta al país 1.600.000 pesos y a pesar de esta enorme cantidad la iluminación tiene sus deficiencias.”<sup>142</sup> Así se van sumando los análisis sobre el despilfarro para el Centenario, pues “ha habido un derroche de dinero en una cosa que no era tan indispensable. Nadie puede justificar la necesidad de una iluminación tan fastuosa para la ciudad que no está en correspondencia con la belleza de nuestra calles y paseos todos defectuosos.”<sup>143</sup>

La elite con su ceguera, su conciencia de crisis superflua y efímera, prepara sus festejos a los cien años de la nación. El mostrar y aparentar, que cambiar y superar los males de la nación. Parece que las necesidades sociales urgentes, fueron dejadas de lado y no se hacen presente en la conmemoración nacional: “El Centenario ha sido una excelente ocasión para explotar al Fisco. Los 5 millones de pesos destinados para las fiestas se han ocupado en cosas poco provechosas.”<sup>144</sup>

Tancredo Pinochet Le Brun también enfatiza la entrega del país a manos extranjeras, refiriéndose a capitales, tierras e ideales. Hasta en un nivel educativo, contando con casi únicamente de profesores extranjeros, que no ayudan a la gran misión que es eliminar la ignorancia de la historia y geografía nacional de las masas populares, aspecto que podría levantar el espíritu nacionalista.<sup>145</sup> Para él, el Centenario es un umbral, es el momento de decidir, conscientemente o no, qué

---

<sup>140</sup> Alejandro Venegas (Dr. Julio Valdés Canje), *Sinceridad...*, Op.cit., pág. 37.

<sup>141</sup> El Ferrocarril, Santiago, 9 Septiembre 1910, pág. 4.

<sup>142</sup> *Ibíd*em, pág. 4.

<sup>143</sup> *Ibíd*em, pág. 4.

<sup>144</sup> *Ibíd*em, pág. 1.

<sup>145</sup> Tancredo Pinochet Le Brun, *La conquista de Chile en el siglo XX*, Santiago, 1909. Pág. 88.

rumbo va a seguir Chile como nación en el futuro. Alerta que país está siendo conquistado por el trabajo y el capital extranjero, donde el país debe velar por la riqueza del patrimonio de los chilenos para así lograr un verdadero factor de progreso intelectual y moral de la raza. Otro ejemplo, para Encina, los vicios que impiden el progreso, la decadencia del espíritu nacionalista, se explicaría por la penetración extranjera y por la presencia europea, porque se relacionaría con una capacidad de imitación, que genera un fuerte afán de refinamiento, despertando así, el deseo de consumo y por ende, la ostentación y derroche.

Tanto el nacionalismo como la raza<sup>146</sup>, serán temas a tratar recurrentemente en los discursos de denuncia. De esta manera, por ejemplo para Nicolás Palacios, ve que hay que proteger la raza, que la elite gobernante, con sus tendencias matriarcales y sus migraciones de europeos, dañarían el carácter patriarcal de la raza chilena. Y de esa forma amenazan la estabilidad y futuro de la nación. Palacios da la voz de alarma, responsabilizando a la oligarquía, a la plutocracia y la belle époque criolla. Critica aquellos que han dejado de lado la realidad chilena y que solo se interesan por los que sucede en Europa y sus modas y gustos “afrancesados”. El Centenario para él tenía que significar un ensalzamiento de la cultura nacional y un sentimiento nacional. Así Palacios denuncia a la excesiva importancia de lo externo en la nación, y rescata la “raza chilena.”

El tema de la incuestionable admiración del chileno por el extranjero, que han planteado de una u otra forma todos los ensayistas, y que al parecer sería un rasgo constitutivo del carácter nacional, tendría parte de responsabilidad en la

---

<sup>146</sup> Para comprender la idea de Raza, y el contexto antes descrito, hay que entender las teorías del pensador francés Gustave Le Bon (1841-1931), que era el darwinista social más leído y citado en América Latina. Para él cada pueblo tiene una mentalidad particular influenciada por la raza histórica a la que pertenece. Las razas para Le Bon poseen características intelectuales y morales que son las que en definitiva van determinando la evolución de un pueblo. Así se difundió la idea de que la historia y el devenir de un país depende de su carácter y de su raza más que de sus instituciones. Por esta razón la elite, nunca se sintió en crisis, pues consideró siempre que tal crisis era de la nación, de la “raza chilena” y, sobre todo, por su inmoralidad congénita, de los “rotos” mismos. Además se suman otros pensadores que influyeron en la época como el Conde de Gobineau y su pesimismo racial; y Georges Vacher de Lapouge (1854.1936) con el determinismo hereditario, donde la raza deviene el motor de la historia.

crisis. El obsesivo referente extranjero y la crisis moral de la oligarquía se evidencia en el mismo Centenario, cuando se cree que se ha logrado hacer una celebración magnífica, donde “muchas familias de las más aristocráticas se hicieron arreglar regiamente sus palacios por cuenta del estado, so pretexto de prepararlos para alguna delegación extranjera...Nuestro país, que con tanta nimiedad imita lo extranjero en todo lo que es lujo, ostentación, formas externas, refinamientos viciosos, no ha sabido seguir los pasos de las naciones viejas y experimentadas, en lo tocante a preparar la resolución de los problemas sociales.”<sup>147</sup>

Un Centenario que se pensó como una forma de buscar cohesión, de legitimidad, pierde su fuerza integradora y evidencia las contradicciones. Una elite que piensa y celebra su propia fiesta, su modo de ser.

Una crisis del modelo, que es también la crisis del régimen oligárquico y parlamentario, que se expresará políticamente en la elección de Arturo Alessandri Palma en 1920, que es elegido en una campaña de tinte antioligárquico y con un programa reformista.

---

<sup>147</sup> Alejandro Venegas (Dr. Julio Valdés Canje), Sinceridad..., Op.cit., pág. 36.

## Conclusión

*“Hablar o escribir en sentido contrario a lo que parece pensar toda una nación o su mayoría, puede ser audacia y suele clasificarse de maldad... Yo miro y veo por todas partes, generales alegrías y entusiasmos al acercarse cualquier ocasión de festividad, y yo en mi ser, en lo íntimo de mi ser, no siento ni siquiera el contagio de esa alegría ni de ese entusiasmo. Más bien siento tristeza.”*

Luis Emilio Recabarren “Ricos y Pobres.”

No hay Centenario “real” que celebrar. En realidad si hay uno, pero no real, ¿y quiénes son los que festejan? Los festejos del Centenario son para la elite, para “mostrarse”, para dar a conocer una “máscara” del Chile que “querían ser”, pero detrás de ese imaginario nacional que querían crear se esconde la verdad, el rostro excluyente de cara oligárquica que detenta el poder en crisis. Donde la participación del pueblo no importa más que como otra ficción para hacerle creer que está incluido y no excluido. Que los ojos extranjeros se enamoren de ese “bello rostro” que mostraba la elite para el Centenario de Chile. Pero ese “maquillaje” no fue de buena marca, no cumplió su función de ocultar las cicatrices y arrugas de los años de gobierno, la clase dirigente no logro engañar a todos los ojos.

De este modo, se llega a un diagnóstico del Centenario bastante distinto al difundido por la prensa ligada, de un modo u otro, a los círculos de poder. El Centenario no es el que se escucha ni el que se imagina por parte de la elite. Al parecer, pierde esa “herramienta” persuasiva para crear un imaginario nacional. Así todos esos rostros más humano, dañados, “mandonizados”, con expresiones reales de dolor, de miradas lagrimosas de ver muerte y malos tratos, chocan de frente con la “máscara maquillada”. Al verla, les parece distante, como algo que no

es propio, que fuera de otro mundo, algo falso a su realidad, como si las palabras historia, memoria, tradición y nación solo fueran palabras para maquillar un discurso ya sin sentido.

Para el Centenario no hay nada que celebrar. Por más que se intente de crear un imaginario nacional, al final, detrás de la “máscara” siempre asoma la realidad, mientras existan personas que logren atravesar esa falsa pantalla, y desarrollar una crítica, un debate sobre lo que acontece, se logra ver la realidad. Qué pasa si en una conmemoración tan importante, por ejemplo, pensando en hoy, en el Bicentenario, no se generan debate o crítica. Donde los mayores medios de comunicación masiva pertenecen a la elite gobernante. Qué refleja la prensa. Qué monumentos nos regalan, qué imágenes representan, qué Chile quieren mostrar, ¿es el real? O este Bicentenario esta “maquillado” y presentado en “pantalla grande” a los ojos chilenos y extranjeros. No empiezan a sonar, a escucharse y leerse por ahí, más las palabras Historia, Memoria, Tradición y Nación. Bueno para ese problema presente, tal vez para darle una explicación y entender el problema, es bueno remontarse, volver a repensar y evaluar con distancia un hecho que permita dar indicios del presente.

Los acontecimientos simbólicamente significativos, como son las conmemoraciones, abren puertas, deslizan los velos y las máscaras, para dar paso a la evaluación, a la crítica, a repensar la nación. Pero también creemos que pueden transformarse en procesos hegemónicos. La observación de la nación desde hitos representativos, como las conmemoraciones, en las que el tiempo parece decantar, ofrece el escenario perfecto para entrever y cuestionar o manipular y persuadir. Ese escenario de algún modo deja aparecer toda esa multiplicidad, diversidad y complementariedad de la nación. En cualquier caso, el punto parece radicar en los modos, los discursos, los límites, las apariencias, las imágenes y representaciones que circulan en torno al Centenario. Contribuyó a generar distintas visiones del país y a situarlas en un contexto de debate nacional. El cumplimiento de un siglo de vida independiente generó el accionar de un grupo crítico de la realidad imperante, quienes, si bien provenían de diferentes estratos

socioeconómicos y grupos políticos, exhibieron rasgos comunes en su pensamiento y en su manera de plantearlo, llegando a concluir en el mismo diagnóstico sobre la realidad chilena. Las denuncias de diversos escritores, ensayistas e intelectuales en general, reflejaron una conciencia de crisis generalizada.

Si bien no era la primera vez que en el país se había hablado y generalizado la sensación de crisis, la diferencia fue que en esta oportunidad fue denunciada en un momento -en una conmemoración- convirtiéndola en un tema común y obligado de debate y crítica.

De esa manera, desde el punto de vista de quienes gobernaban la nación, el Centenario se presentó como un momento único para impresionar al resto del mundo y revalidarse como clase política. Generando un discurso y un relato en torno al orgullo de destacar la organización institucional del país y asegurar la imagen de una clase dirigente que había jugado un rol central en la formación de la nación. Era el momento para exhibir logros y virtudes, demostrar los éxitos y triunfos. Y para abarcar o agrupar a toda la sociedad en un mismo discurso.-por más excluido que pudiera estar gran parte de esa sociedad- tenían que buscar o utilizar palabras que fueran comunes o de integración, como: “somos partes de una misma y gran nación”, “todos juntos por la Patria”, “un acontecimiento histórico para todos”, “esta conmemoración, el Centenario de Chile, es de todos nosotros, quienes debemos celebrarlo”<sup>148</sup>. Así a lo largo de los discursos, de la prensa de la época, podemos detectar el uso repetitivo de palabras en busca o en pos de generar un imaginario nacional de unidad e inclusión.

Los gobernantes, la élite dirigente, destacaban que la nación fundamentaba su fe en la historia patria y en el devenir nacional. El país se debía felicitar a sí mismo. La historia podía llenarnos de orgullo y debía inspirarnos la fe y la confianza en los destinos de la sociedad, en lo que somos y en lo que podemos llegar a ser. Un orgullo de patriotismo dominaba o mejor dicho arrebatava todo, y

---

<sup>148</sup> El Mercurio, Santiago, 17 de Septiembre de 1910.

hacia desaparecer cualquier otra cosa. El patriotismo podía dominar a todos por igual, todos podían sentir el mismo afecto por la nación chilena.

Los festejos fueron hechos por y para que la clase dirigente santiaguina se luciera, deslumbrara a sus pares de otros países, donde “quienes idearon las festividades, no vieron ni escucharon lo que ocurría a su alrededor.”<sup>149</sup> Nosotros utilizamos la metáfora de “máscaras maquilladas”, porque por más que se ocultara o se tratase de tapar o engañar, toda esa imagen chocaba o coexistía con otro escenario, el de una ciudad pobre y miserable, donde el pueblo se limitaría a interpretar el papel de espectador de estos “artistas” de la parafernalia y de las apariencias de sus ilustres personajes de las ceremonias oficiales del Centenario de Chile.

Un acto conmemorativo, nacional y único, con una misma historia patria. Había que hacer todo, aunque fuera por unos días, las críticas y denuncias presentes. Ni siquiera la muerte de dos mandatarios y las elecciones de Presidente podían llenar de sombras tan brillante espectáculo. “El Centenario ha venido a sacarnos de una sacudida del pesimismo resignado en que estábamos vegetando y a pesar del cual el país sigue avanzando con indiferencia de sembrador.”<sup>150</sup>

Los discursos en torno a las festividades, provenientes del sistema oligárquico, con su dominación hegemónica, su totalización de la opinión, la uniformidad y la ausencia de espacios populares. Se hablaba de los recuerdos heroicos, como si ese hecho, fuera el que procede el ser nación. O’Higgins estaba en todas partes “celebrando” junto a la clase dirigente que sentía que había conducido al país de tal manera que un siglo después de su independencia era digno de elogios y congratulaciones, transmitiendo así un ánimo triunfalista y grandioso. Una autoconciencia de un país próspero, al que llegaban

---

<sup>149</sup> José Bengoa, *La comunidad reclamada...*, Op.cit., pág. 70.

<sup>150</sup> El mercurio, “*Después del Centenario*”, Santiago 22 de septiembre de 1910, pág. 3.

representantes de diferentes países del mundo, dignas figuras del nivel más alto a acompañar a Chile en su celebración.

Podríamos pensar que el Centenario alivio el sentimiento de crisis, pero sólo fue por un cortísimo tiempo. El “maquillaje” fallo: “¿A quién hemos conseguido engañar –se pregunta Alejandro Venegas- con este desvergonzarte sainete? ¿A los Extranjeros? ¿Crees señor – le pregunta a Barros Luco- que por muy copioso que haya sido el champaña de los banquetes habrá bastado a perturbar su cerebro hasta el punto de que no se haya dado cuenta de la podredumbre que nos ahoga [...] El Centenario ha sido una exposición de todos nuestros oropeles y de todo nuestros trapos sucios.”<sup>151</sup>

La crisis denunciada atravesaba los principales ámbitos de la realidad chilena, manifestándose en el plano social, económico, político y moral. El Centenario ayudo –gracias a tantos intelectuales de pensamiento crítico- a reflejar una profunda desigualdad económica y un Estado excluyente de su pueblo. En definitiva un agotamiento del periodo parlamentario.

A propósito del presente Bicentenario de Chile, conviene preguntarse qué se celebros. Por ello, pensamos que estudiar el Centenario constituye un ejercicio fundamental para entrar en diferentes interrogantes. Por cierto el 2010 se presenta de forma diferente al Chile del Centenario, pero también tiene ciertas similitudes. Hoy en día hay una sensación de malestar generalizado. Grabes problemas de desigualdad. Con todo, el Centenario, el Bicentenario y las grandes conmemoraciones que puedan venir, tienen que servir para evaluar, debatir, revisar, interroga y elaborar un pensamiento crítico sobre nuestra nación. Las conmemoraciones no deben, ni sirven para demostrar sólo lo bueno que se ha hecho. Se debe advertir los relatos que giraran en torno a dicha celebración, a las palabras utilizadas, a las formas y acciones utilizadas por los gobernantes de turno. No debemos ver la historia como meros espectadores.

---

<sup>151</sup> Alejandro Venegas (Dr. Julio Valdés Canje), *Sinceridad...*, Op.cit., pág. 35.

La elite gobernante perdió un momento simbólico potencialmente integrador. No repararon en la posibilidad que ofrecía el Centenario para estrechar los vínculos al interior de la sociedad chilena, que estaba lejos de gozar de igualdad, participación, integración, horizontalidad o alguna característica deseable para festejar en el aniversario de la nación.

El mismo momento de una de las celebraciones más importantes que experimentaba el país, se constata la relevancia del referente extranjero. Una paradoja, en tanto una fiesta nacional, con la mayor atención en las delegaciones extranjeras. Homenajes y banquetes no al pueblo chileno, sino que la nación mira, se “maquilla” a los ojos extranjeros. Se observa como dicha celebración de la elite están siempre vinculadas a los visitantes extranjeros y nunca al pueblo. La integración nacional solo queda en términos discursivos, de las palabras que buscan la unidad, y los símbolos que buscan la cohesión e inclusión: “En la fiesta de 1910, una situación potencialmente integradora a nivel nacional, no se observa horizontalidad, ni inversión, ni catarsis colectiva.”<sup>152</sup> El orden sociopolítico seguía casi intacto, la dominación seguía siendo patrimonio de la elite, la mantención y defensa de su posición de poder se hacía sentir.

Las expresiones de celebración fueron efímeras, la intención de permanencia, de consagrar y aprovechar el primer centenario, que traían al presente una época heroica, una odisea de los héroes nacionales, de quienes la elite se siente descendiente directa de dicha conmemoración, heredera de virtudes y logros. Podemos interpretar las fiestas de los cien años de vida independiente como un Centenario excluyente, que no celebra ni homenaja a la nación en extenso, sino solo a parte de ella; solo a quienes han tomado las decisiones y disfrutado del poder de la soberanía durante los primeros cien años.

Al parecer, la gran fiesta nacional no sirvió para crear una pausa o paréntesis en las tensas relaciones ente las clases sociales en Santiago, sino que agudizó aun más las contradicciones existentes. De este modo, podemos llegar a

---

<sup>152</sup> Bárbara Silva, *Identidad y nación...*, Op.cit., pág. 98.

un diagnóstico del Centenario bastante distinto al difundido por la prensa ligada, de un modo u otro, a los círculos de poder.

El clima del Centenario parece repetirse para el Bicentenario, aunque con variables propias del siglo XXI. Se trata de demostrar y evidenciar que el país ha progresado. El gobierno crea la Comisión Bicentenario<sup>153</sup> dedicada exclusivamente a la finalidad de hacerse cargo de la celebración de este hito histórico, tal como se hiciera cien años antes. Esta comisión y otras iniciativas en torno al Bicentenario<sup>154</sup>, posibilitan un extraordinario marco publicitario para que el gobierno de turno despliegue sus capacidades de encanto y atracción, y pueda hacerse tribuna constante para hablar sobre él, mostrarse y dar cuenta, con grandes obras y monumentos, lo bien que se ha hecho hasta ahora, de los progresos logrados, con afirmaciones autocomplacientes e ideas de progreso con gran protagonismo discursivo. Obras públicas que prometen cambiar el rostro de Chile, proyectos que puedan ser mirados y admirados, mostrar el progreso del país. Esta inmensa “cirugía plástica”, media apurada y de momento. ¿Ese rostro aguantará las miradas persistentes y críticas? ¿Esos ojos se verán integrados o reflejados en él?

Al igual que el Centenario -nuestro referente conmemorativo más cercano- para el Bicentenario, como momento simbólico conmemorativo, enfrenta la nación a sí misma, convirtiéndose en una suerte de situación-espejo, de pertenencia a esa comunidad imaginada. Ahora hay que ver si esa sociedad chilena se ve reflejada, identificada e incluida. O más bien al no encontrarse ahí, se moleste y salga a la calle a reclamar sus derechos. ¿Serán escuchados? o ¿Serán reprimidos?

---

<sup>153</sup> [www.bicentenario.gov.cl](http://www.bicentenario.gov.cl)

<sup>154</sup> “Gracias Chile. Camino al Bicentenario” (2005); “Chile en la perspectiva del Bicentenario”; Centro de Estudios Bicentenario, programas de televisión, publicaciones, portales y foros Bicentenario.

## Bibliografía

### **Fuentes:**

*El Ferrocarril*, Santiago, Septiembre de 1910.

*El Mercurio*, Santiago, Septiembre de 1910.

*El Santiago del Centenario visto por "El Mercurio" 1900-1910*, Santiago, Editorial Aguilar, 2006.

*Programa Oficial de las Fiestas Patrias en Santiago*; 18 de septiembre de 1910.

*Revista Zig-Zag* 1910.

Alejandro Venegas (Dr. Julio Valdés Canje), *Sinceridad, Chile íntimo en 1910*, Santiago, Ed. CESOC, 1998.

Luis Emilio Recabarren, *Ricos y Pobres a través de un siglo de vida republicana*, Santiago, LOM ediciones, primera edición, 2010.

Carlos Morla Lynch, *El año del Centenario. Páginas íntimas de mis memorias*, Santiago; Minerva, 1921.

Eduardo Balmaceda Valdés, *Un mundo que se fue*, Santiago, Ed: Andrés bello, 1969.

Joaquín Edwards Bello, *Crónicas del Centenario*, Santiago: Ed Zig-Zag, 1968

Francisco Antonio Encina, *Nuestra inferioridad económica*, Santiago, Ed. Universitaria, 1986.

Enrique Mac-Iver, "*Discurso sobre la crisis moral de la Republica*" pronunciado en el Ateneo de Santiago, en agosto del año 1900.

Tancredo Pinochet Le Brun, *La conquista de Chile en el siglo XX*, Santiago, 1909.

### ***Bibliografía Secundaria:***

Bárbara Silva, *Identidad y nación entre dos siglos. Patria Vieja, Centenario y Bicentenario*, Santiago, LOM ediciones, 2008.

Enrique Fernández, *Estado y Sociedad en Chile, 1891-1930*, Santiago, Ed. Lom, 2003.

Bernardo Subercaseaux, *Historia de las ideas de la cultura en Chile. Tomo IV. Nacionalismo y cultura*, Santiago, Editorial Universitaria, primera edición 2007.

Bernardo Subercaseaux, *Genealogía de la vanguardia en Chile, la década del centenario*, Santiago, Ed. LOM, 1998.

Soledad Reyes, *Chile en 1910. Una mirada cultural en su Centenario*, Santiago, Editorial Sudamericana, 2004.

Cristófol Trepát y Pilar Comes, *EL tiempo y el espacio en la Didáctica de las Ciencias Sociales*, Barcelona: Ed. Graó, 1999.

Luis Barros y Ximena Vergara, *El modo de ser aristocrático. El caso de la oligarquía chilena hacia 1900*, Santiago, Ed. Aconcagua, 1978

Isabel Cruz, *La fiesta: metamorfosis de lo cotidiano*, Santiago, Ed. Universidad Católica, 1995.

Jaime Massardo, "Proyecto Nacional y Clases Subalternas. Elementos de reconstrucción crítica del paisaje político chileno hacia 1910", en: *Los Proyectos Nacionales en el Pensamiento Político y Social Chileno del siglo XIX*, Sergio Grez y Manuel Loyola (compiladores), Santiago de Chile, ediciones UCSH/LOM Ediciones, Segunda edición Junio 2003.

Manuel Vicuña, *La belle époque chilena*, Santiago, Ed. Sudamericana, 2001.

Alfonso Caldrón, *Memorial del viejo Santiago*, Santiago, Editorial Andres Bello, 1984.

Luis Orrego Luco, *Memorias del tiempo viejo*, Santiago. Ed. Universidad de Chile, 1984.

José Bengoa, *La comunidad reclamada. Identidades, utopías y memorias en la sociedad chilena actual*, Santiago, Editorial Catalonia, 2006.

Marcela Yentzen, *Construcción de identidad nacional a través de la narrativa de la Independencia: el caso chileno*, Santiago, ARCIS, 1996.

Cristian Gazmuri, *El Chile del centenario, los ensayistas de la crisis*, Santiago, Instituto de Historia U.Católica 2001.

Cristian Gazmuri, *Testimonios de una crisis. Chile 1900-1925*, Santiago, Ed. Universitaria. 1979.

Gabriel Salazar y Julio Pinto, *Historia Contemporánea de Chile I. Estado, legitimidad, ciudadanía*, Santiago, Ed. LOM, 1999.

Sergio Villalobos, *Chile y su historia*, Santiago, editorial Universitaria, 2003.

Sofía Correa, Consuelo Figueroa, Claudio Rolle, Manuel Vicuña, Alfredo Jocelyn-Holt. *Historia del Siglo XX chileno. Balance paradójico*, Ed. Sudamericana, Santiago, 2001.

Gonzalo Vial Correa, *Historia de Chile (1891-1973). La Sociedad Chilena en el cambio de Siglo (1891-1920)*, Vol. 1, Santiago, Ed. Zig-Zag.

Paulina Peralta C, *¡Chile tiene fiesta! El origen del 18 de septiembre (1810-1937)*, Santiago, LOM ediciones 2007.

Martín Pino, *Alejandro Venegas y su legado de "sinceridad" para Chile*. Santiago, Universitaria, 1985.

Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Editorial Crítica, 2004.

Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de cultura económica, 2007.

Jorge Larraín, *Identidad chilena*, Santiago, LOM Ediciones, 2001.

Juan Carlos Yáñez, *Estado, consenso y crisis social. El Espacio público en Chile 1900-1920*, Santiago, DIBAM, 2003.

Mario Góngora, *Ensayo histórico sobre la nación de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*, Santiago, Ed. Universitaria, 1986.